

Alfonso Roque Albanese

Prólogo por la Dra. Adriana Virginia Ingratta

Prof. Titular de Anatomía
Directora de la Carrera de Especialista de Psiquiatría Infantil
Académica que dirige el Área de Simulación Clínica
Facultad de Medicina, Universidad del Salvador.
Jefe de Salud Mental del Hospital Elizalde (GCBA)

Agradezco el honor que representa para mí compartir un lugar, en este merecido tributo, a la labor del Dr. Alfonso Roque Albanese, como “Maestro de la Medicina”, y al autor que nos recuerda en sus letras, una vez más, su legado, dejo mi profundo reconocimiento.

No todos tenemos la oportunidad de compartir momentos con un Maestro de Maestros, en este breve prólogo quiero transmitir impresiones que plasmaron algunos de sus discípulos y admiradores en las aulas de la Cátedra de Anatomía de la Universidad del Salvador.

La figura del Doctor Roque o papá Albanese, como así lo llamábamos nosotros, ya que compartíamos su presencia con otros dos Maestros, sus hijos, Alfonso y Eduardo, causaba mucho respeto y ternura. Alumnos y profesores aprendían de su trabajo y admiraban su personalidad tenaz y humilde. Verlo, hasta casi sus 99 años, realizar las disecciones anatómicas y observar su ímpetu de seguir enseñando hasta sus últimos días fue un gran Honor. Sentimos que el legado atraviesa a las personas y con la guía de sus hijos, personas sabias y respetuosas sorbimos sus enseñanzas, y nos formamos en la Escuela de los Albanese.

Recuerdo que preparaba su exposición para los alumnos de primer año, con el énfasis de una clase magistral, pero el eje, no era él o su exposición, era el alumno, ellos eran los protagonistas. Si uno pasaba antes de su demostración para ver si ya estaba dispuesto para comenzar, su regalo era mostrar algún detalle de los preparados anatómicos, “¿Quieres verlo? Te muestro... y me decís que te parece”. Siempre nos asombraba con su saber y su gran memoria, relataba fecha y autor de la primera descripción del reparo anatómico que nos mostraba.

En el acto que conmemoramos los 100 años de su natalicio algunos escribieron estos pensamientos en un libro que abrimos en su homenaje. Me atrevo a compartir el de la Dra. Alicia Merlo, reconocida investigadora de la USAL, que hace poco tiempo nos dejó. Ella escribió: “Cuando conocí al Doctor Roque... comprendí el mensaje de los versos de Francisco García Jiménez que entonábamos en la escuela: ¡Y echen a Vuelo el nombre de estudiante, en bronces de romántica emoción, los que son, los que fueron antes, los que por suerte tienen de estudiantes para toda la vida el corazón!”. El Doctor Alfonso Roque Albanese fue un estudiante entusiasta hasta el último día de su existencia. Cuando transcurría la novena década de su vida, con una inmensa experiencia de cirujano, consciente de que no le quedaba tiempo para perder, potenció su entusiasmo para el estudio, la investigación y la docencia. Todo lo hizo bien, con la humildad que caracteriza a los grandes. Sabía mucho... y supo darlo todo. Por eso lo llamamos emocionalmente “Maestro”; el Gran Maestro que tuvo de estudiante para toda la vida el corazón.

Por último, viene a mi mente las conversaciones de vida, que en sus breves descansos y ante mi llegada me transmitía; una de ellas era la profunda admiración que tenía por su esposa, refería que sin ella no podría haber hecho lo que alcanzó. Resaltaba la figura de la mujer y la importancia de sus hijos en su vida. Decía “...sin equipo no se puede, afirmando... yo tuve la suerte de tener equipo”.

Hoy lo seguimos teniendo presente en nuestros claustros, lo recordamos como un Maestro Bueno y un buen Maestro. Es para muchos de nosotros un honor ser considerado como uno de sus discípulos.

Introducción

Alfonso Roque Albanese nació en Italia en 1906 y falleció en Argentina en 2005, a la edad de noventa y nueve años. Fue miembro fundador de la Asociación Panamericana de Anatomía; además de ser una importante figura en esa disciplina, es considerado un pionero de la cirugía cardíaca en Latinoamérica. Su gran pasión fue la anatomía, cuyo estudio nunca interrumpió. Decía: “En primer año (de la facultad), la largué como una carrera de cien metros y aún hoy estoy en una maratón”. Volcó esos conocimientos a la cirugía de la época. A lo largo de su vida, les enseñó a muchas generaciones de jóvenes que se iniciaban en la carrera de Medicina y, del mismo modo, en el posgrado, a aquellos médicos que querían formarse como cirujanos generales y cardiovasculares.

En este trabajo hemos reunido, en una primera parte, algunos aspectos de su biografía y, en la segunda, su legado en anatomía y cirugía. Por su labor realizada en estas dos áreas, es considerado un verdadero maestro de la medicina. En una tercera parte, transcribimos cinco anécdotas de distintos doctores sobre hechos vividos con el maestro. Finalmente, agregamos una serie de notas referenciales que enriquecen la lectura de este libro.

Primera parte

Italia natal.

El doctor Albanese nació el 4 de mayo de 1906 en Corigliano, provincia de Cosenza, en la región de Calabria, Italia. Esta zona, en la antigüedad, formó parte de la Magna Grecia. Luego, fue ocupada por los etruscos y, más tarde, por los romanos. Ya en los siglos XIX y XX llegaron muchos emigrantes de Albania, que se radicaron en Italia –ya que la costa albanesa se encuentra a solo unos 70 km de distancia de la italiana–. Actualmente, Calabria continúa siendo un lugar de ingreso para los inmigrantes.

Allí vivió los primeros cuatro años de su vida. La casa fue construida por el abuelo materno y en ella habitaron varios miembros de la familia. Sus hermanos eran: Pascual y Serafina, tres y cinco años mayores que él. Su madre, Rita, hacía de cajera para algunos familiares, a quienes les guardaba sus ahorros. Su padre, Cosme, era labrador y probó suerte viajando a Buenos Aires “a hacerse la América”, ya que en Italia apenas ganaba lo necesario para darle de comer a su familia. Más tarde, volvió a visitarlos dos veces a Corigliano. En Buenos Aires, consiguió trabajo de peón en el Mercado de Abasto (de frutas y verduras), situado en la calle Corrientes, entre Anchorena y Agüero (hoy convertido en un *shopping*). Por entonces, muchos campesinos italianos emigraron a Estados Unidos de América, otros al Brasil, al Uruguay y muchos hacia la Argentina, buscando de esta manera mejorar su calidad de vida.

Antecedentes. Nexos.

La zona de Italia donde nació era pobre y su gente no podía desarrollarse. El padre y la madre eran analfabetos. Casi no había movilidad social y resultaba difícil educarse. Era, generalmente, imposible que el hijo de un labrador de la tierra pudiera estudiar. Por esta razón emigraban, lo cual significaba un gran sacrificio personal y familiar.

El padre de Alfonso se llamaba Cosme, nombre que eligió su madre, cuando en 1874 dio a luz. Ella era italiana y su padre, albanés, había viajado para radicarse en la tierra natal de su esposa. En aquella época, Albania pertenecía al convulsionado imperio turco-otomano, que recién se independizaría en 1912. En la Edad Antigua, había sido ocupada, primero, por los griegos y, después, por los romanos. De estos últimos proviene su apellido, que deriva del latín (*albus*) y significa “blanco”, color que identificaba sus montañas nevadas.

Cosme es un nombre de origen griego, homónimo al de un médico santificado por la Iglesia Católica. Cosme y Damián eran dos hermanos médicos cristianos, del siglo III d.C., que no les cobraban a sus enfermos; se los relacionaba,

además, con un milagro: el trasplante de la pierna de un moro recién fallecido a un mercader enfermo. Es la primera descripción de un trasplante no autólogo que hay en la historia de la medicina. Así, Cosme y Damián, en el marco de las creencias y mitologías, se convierten en “pioneros en trasplantes” (1). Por otra parte, Alfonso y Roque, los dos nombres que tenía el doctor Albanese, pertenecen también a dos doctores (el primero, abogado y el segundo, médico) convertidos en santos: italiano y francés respectivamente. Y si repasamos la biografía de San Alfonso, veremos que vivió noventa años y padeció de una artrosis cervicodorsal progresiva, que le deformó la espalda. Ambos santos, Alfonso y Roque, fallecieron en agosto. Con estos tres hechos, se puede llegar a pensar en cierta predestinación (2).

En la región de Italia de la que proviene Alfonso Roque Albanese se hicieron las primeras disecciones anatómicas de las que se tiene noticia y documentación. Era época de la Magna Grecia, y dichos procedimientos fueron llevados a cabo por un griego, Alcmeón, de Crotona. Situada al sur de Corigliano, es una región con una importante historia en anatomía. Allí se centró la escuela de Pitágoras, el gran filósofo griego que desarrolló un nivel científico-cultural de avanzada para la época. Alcmeón pertenecía a ella y, entre sus aportes, cabe resaltar –en relación con la temática de este artículo– que fue el primero en distinguir las venas de las arterias.

Hubo otro grupo filosófico, la escuela de Parménides, en Elea (actual Velia), al norte de Corigliano. Para algunos, Parménides fue el filósofo más importante de todos los presocráticos y con él comienza la filosofía en el sentido más estricto. Pero debemos señalar, un siglo antes, a Tales de Mileto, que pertenecía a la escuela jónica (en Anatolia, Asia Menor, entonces también territorio griego), quien fue el iniciador del período presocrático. Más tarde, Empédocles de Agrigento, en la isla de Sicilia, fue otra interesante figura de la escuela jónica, muy discutida en la Magna Grecia.

En las antiguas civilizaciones, la filosofía y la medicina estaban muy vinculadas; y gracias a ambas se da el gran salto del mito al logos (o la razón). Es posible que esta historia, que pesa sobre la región donde nació Albanese, haya tenido también algo que ver en su futuro desarrollo como médico.

El viaje a Argentina.

En diciembre de 1910, Alfonso y su madre, su hermano y su hermana viajaron rumbo a Buenos Aires en el barco Princesa Mafalda (*Principessa Mafalda*) de la flota italiana. Para embarcarse, se trasladaron en tren desde Calabria hasta Génova, unos 1000 kilómetros, todo un día de viaje en esa época. Aquel buque era uno de los más importantes y veloces (unos 33 km por hora). Sus pasajeros se acomodaban en primera, segunda y tercera clase (esta última, llamada “el hormiguero”: allí viajaban Rita y sus tres hijos). El buque tenía casi ciento cincuenta metros de eslora, es decir, de largo. A bordo viajaban, entre tripulación y pasajeros, entre 1500 y 1800 personas. La travesía duraba solo catorce días y unía Génova con Buenos Aires (Puerto Madero), haciendo escala en Barcelona, Río de Janeiro, Santos y Montevideo.

Era el barco preferido por muchos y en él viajaron Carlos Gardel (3) y otras personalidades como Guglielmo Marconi, Luigi Pirandello, Arturo Toscanini y Tatiana Pavlova (4). En su viaje número noventa, en 1927, se hundió frente a las costas de Brasil, tragedia conocida como el “Titanic del Atlántico Sur”. Los abuelos y el padre del papa Francisco (Jorge M. Bergoglio) tenían pasajes en ese último viaje, pero, como no pudieron vender a tiempo las pertenencias que tenían en Italia, debieron cambiar el boleto; así se salvaron de aquella tragedia. Mencionamos esta anécdota porque Albanese y Bergoglio se conocerían luego.

Los Albanese pasaron su primera noche en la zona del puerto de Buenos Aires, en el Hotel de los Inmigrantes (el tercero, conocido como *rotondo* o circular, que sería demolido en 1911). Esta institución estatal y gratuita brindaba, en forma transitoria, alojamiento y comida a los inmigrantes recién desembarcados. El padre fue a buscarlos, con el hermano de la madre, Francisco “Chicho” Malagrino, que también estaba en Buenos Aires. Se trasladaron a un pequeño negocio de la calle Corrientes, donde unos paisanos habían instalado una vinería. Allí pasaron la segunda noche en

Buenos Aires. Como curiosidad de la época, traemos el recuerdo que ese trayecto fue recorrido en un coche de plaza, también conocido como mateo: un carruaje para pasajeros de uso público, tirado por un caballo (5).

En esa época, Argentina, por un lado, celebraba el Centenario de su Revolución de Mayo (1810-1910); por el otro, experimentaba la llegada de las grandes corrientes migratorias desde Europa: dos fenómenos sociales con características culturales distintas y que generaban un ambiente de ideales particulares, mediante el cual se configuraba la construcción de un modelo de país y su identidad. La mayoría de los inmigrantes eran españoles e italianos. Sin embargo, se llegó a decir que Buenos Aires era una ciudad italiana en la que se hablaba español, lo que demostraba la influencia de esa comunidad. La Argentina contaba con una población de seis millones y medio de habitantes; Buenos Aires, con un millón. Sus edificios más altos eran de seis pisos: la antigua “gran aldea” se transformaba en una “ciudad cosmopolita” (6, 7).

Buenos Aires: el primer hogar.

En los primeros tiempos, vivieron en una casa grande –en la calle Zelaya, entre Anchorena y Jean Jaures– con varias habitaciones y patios comunes. En cada una de ellas, que servía al mismo tiempo como dormitorio y comedor, vivía una familia. La cocina y el baño eran de uso común para todos. Estas largas casas eran conocidas como conventillos: un tipo de vivienda colectiva que era de alquiler frecuente entre los recién llegados (8). La de los Albanese estaba ubicada en el barrio del Abasto. La calle era de tierra y estaba iluminada por un farol, pues no existía todavía iluminación eléctrica. Un farolero venía a encenderlo todos los días. En el fondo había una higuera y un árbol de peras. Allí, su padre aprovechó el espacio e hizo una pequeña huerta. Sembró verduras y hortalizas recordando sus tiempos de labrador en Italia.

Alfonso y su hermano Pascual colaboraron con el padre, Cosme, en un puestito de frutas y verduras que alquilaba en el Mercado de Abasto. Se levantaban a la madrugada y lo ayudaban en la venta. De esta manera, con la modesta ganancia que lograban, su padre, con gran sacrificio, pudo hacer estudiar a Alfonso y a su hermano.

La época de los estudios primario y secundario.

Realizó la educación primaria en la escuela Martín Rodríguez, ubicada en las calles Anchorena y Corrientes. La secundaria, en el prestigioso Colegio Nacional Mariano Moreno, en las calles Rivadavia y Billinghurst, cerca de la anterior. Ambas, instituciones estatales y gratuitas (9). Egresó en 1924.

En el 4º año del secundario conoció a Nélica Ángela Bardi. Eran vecinos y sus familias vivían en el mismo barrio. Así empezó el noviazgo con quien luego, años más tarde, sería su esposa.

También en esa época, la del secundario, se dedicó a tocar el violín, con el que pudo ganar unos pesos para mejorar su delicada situación económica. Había aprendido en la escuela primaria, con un profesor particular que vivía a unas quince cuadras de su casa, trayecto que hacía caminando. En ese recorrido, cuando debía pasar por la puerta de la Morgue (de la Facultad de Medicina, actualmente Morgue Judicial), se cruzaba y continuaba su camino por la vereda de enfrente. Pasarían algunos años hasta que se familiarizara y terminara trabajando en este ámbito médico.

Era costumbre que, en los cines o biógrafos (como se decía antes), se acompañara la proyección de películas mudas con música. Habitualmente, eran películas, cintas, italianas y francesas. Pianista, violinista u otros músicos ajustaban sus interpretaciones a las escenas. El joven Albanese tocó en el cine Petit Colón, en la esquina de Córdoba y Anchorena, que se destacaba por su suntuosa fachada y su imponente escalinata (10). Allí, en 1928, debutaría Aníbal Troilo (Pichuco) con su bandoneón, a los catorce años. Albanese, también trabajó en otro cine, el Soleil, que quedaba a cuatro cuadras de aquel, en las calles Corrientes y Anchorena (11, 12).

Cuando inició la carrera de Medicina abandonó esa actividad. La calle y los cafés, con los juegos de cartas y el billar, fueron, en este período, su lugar de diversión y, por cierto, le generaron experiencias difíciles y peligrosas, que pudieron haber torcido el rumbo de su vida. Sin embargo, el destino lo puso otra vez en el camino correcto.

La época de la universidad.

Alfonso Albanese preparó el ingreso a Medicina para la Universidad de Buenos Aires junto con dos amigos del colegio secundario: Leoncio Fernández y Miguel Coronatto Paz. El primero de ellos, con el que compartiría sus primeros años de médico en el Hospital Rawson, luego se convertiría en un maestro de la traumatología; el segundo, años más tarde, sería un prestigioso dramaturgo, guionista, director de cine y de televisión (13). Las materias eran Biología, Química y Física. La inscripción al examen tenía un arancel. El padre le había dado a Alfonso el dinero para este propósito, pero lo gastó el fin de semana en un café jugando a las cartas, aunque luego lo recuperó. Fue tal el susto que le causó esa experiencia que, a partir de ella, no volvió a concurrir a esos sitios. Podemos recordar, en honor a la verdad, que era muy bueno en el juego de naipes y en el billar.

A fines de 1924, Alfonso y Leoncio aprobaron el examen de ingreso. Al año siguiente, empezaron. Miguel no pudo inscribirse al examen puesto que no tenía el dinero. En ese entonces, los estudios se realizaban en el viejo edificio de la Facultad de Medicina, en las calles Córdoba y José Evaristo Uriburu. Esta, la segunda sede, se inauguró en 1895 y se demolió en 1937 (14).

Su hermano Pascual primero se inclinó por la Filosofía y, luego, se decidió a estudiar Medicina. Tal vez esta doble vocación tuvo que ver con los aires de la Magna Grecia natal. Como no alcanzó a inscribirse en Buenos Aires, lo hizo en la Universidad Nacional de La Plata (15). Viajaba todos los días, en tren, 50 km. Alfonso, su hermano y José Spataro fueron los primeros tres nativos inmigrantes de Corigliano, Cosenza, en hacer esa carrera. Todo un sacrificio y un logro familiar y personal. El padre de Spataro era agenciero, vendía billetes de lotería, pero además ayudaba a los paisanos haciéndoles de banco y guardándoles el dinero con intereses.

El joven Alfonso Albanese cursó el primer año en 1925 y aprobó con muy buenas notas sus dos materias. Quedó deslumbrado con Anatomía Descriptiva y demostró gran interés por ella. Esto motivó al Dr. José Atilio Costa, entonces jefe de trabajos prácticos de esa cátedra (a cargo del salteño Prof. Dr. Joaquín López Figueroa), a incorporarlo como ayudante de cátedra al año siguiente. Allí, ganó conocimientos y experiencia. En segundo año cursó Anatomía Topográfica, a cargo de un eximio anatomista y hábil cirujano: el Prof. Dr. Avelino Gutiérrez, español radicado en Argentina (discípulo directo de Pirovano), que se jubiló en 1927 y fue sucedido el Prof. Dr. Eugenio Antonio Galli (1883-1956), quien se dedicó mucho a la anatomía del corazón y mejoró las descripciones que existían acerca de este órgano. También cursó Fisiología, con el entonces joven Dr. Bernardo Houssay (profesor titular y futuro Premio Nobel), quien ya había fundado allí el Instituto de Fisiología y, en la Asociación Médica Argentina, la Sociedad Argentina de Biología: semilleros de los primeros profesores e investigadores de esta disciplina en la Argentina. Al año siguiente, 1927, Albanese se incorporó como ayudante a la cátedra de Anatomía Topográfica.

En esa época, se inició en política universitaria en el Centro de Estudiantes de Medicina, que tenía sus raíces en el antiguo y desaparecido Círculo Médico Argentino, organización que aglutinaba a estudiantes y recientes graduados. El rector de la Universidad de Buenos Aires era el médico y político José Arce, profesor, anatomista y cirujano. Recordemos que 1918 fue el año de la Reforma Universitaria, iniciada en la ciudad de Córdoba y extendida rápidamente hacia el resto de la Argentina (Buenos Aires, La Plata, Tucumán y el Litoral) (16). Los dirigentes estudiantiles querían democratizar el gobierno de las universidades, integrando a los estudiantes y egresados a su cogobierno. Se reavivaba la vieja disputa entre alumnos y docentes, que dio lugar, en 1875, a la creación del Círculo Médico Argentino.

Los cambios llevaron su tiempo y coincidieron, así, con la época estudiantil de Alfonso Albanese. El convulsionado clima social y político seguía en aumento y se extendía a todas las universidades del país. Básicamente, se trasladaba a ese ámbito la lucha de las clases sociales, ya instalada en la sociedad. Los tres partidos mayoritarios eran los conservadores, los radicales y los socialistas. Alfonso se entusiasmó con ello y descuidó, por dos o tres años, los estudios. Seguía, sin embargo, siendo ayudante y disector de Anatomía; y no era raro que se llevara a la casa algún material cadavérico para completar la disección. Era un apasionado de esta actividad. En la cátedra, durante años, fue el preparador de las disecciones que luego le mostraba el profesor titular en las clases.

Como delegado estudiantil, tuvo una participación activa en las elecciones del decano de la Facultad de ese entonces. Había tres candidatos y cada uno respondía a un partido político distinto. El rector de la Universidad de Buenos Aires era el escritor Ricardo Rojas (quien sucedió a Arce), autor de *El Santo de la Espada* y hermano mayor del médico Nerio Rojas, profesor titular de la cátedra de Medicina Legal (17). Era el inicio de la segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen (radical), después de Marcelo T. de Alvear (también radical), quien lo había sucedido en su primera presidencia (18). Una confusión de nombres con su hermano, que apoyaba a otro candidato, hizo que se alejara para siempre de la política. Esto determinó que reiniciara sus estudios, lo que hizo con entusiasmo y dedicación.

Señalemos que, en 1929, el sacerdote jesuita Guillermo Furlong –de familia irlandesa– convocó, en el Colegio del Salvador, a un grupo de ocho médicos laicos católicos y conformó el Consorcio de Médicos Católicos de Buenos Aires, a la manera de un movimiento social y religioso que se involucraría en los aspectos culturales y políticos del país. Ellos eran los doctores: Saúl Bettinoti, Enrique Cantilo, José Atilio Costa (docente de Anatomía del joven Albanese), Carlos Duverger, José L. Molinari, Alejandro Raimondi, Julio Uriburu (padre del cirujano Julio V. Uriburu) y Rodolfo Vaccarezza. En 1944, este consorcio se amplió con la conformación de la Federación de Consorcios de Médicos de la República Argentina.

En febrero de 1932, Albanese, luego de siete años de estudio, se recibió de médico. Antes, fue practicante en los Hospitales Durand y Piñero (19). En este último, trabajó con los destacados cirujanos Guillermo Bosch Arana, Alfredo Buzzi y Ricardo Rodríguez Villegas. Su hermano Pascual se recibiría en 1934 y se orientaría hacia la obstetricia y la ginecología, y su formación tendría lugar en el Hospital Rivadavia. Ambos doctores lograron toda una hazaña para el humilde origen de la familia.

La nueva familia.

Luego de varios años de noviazgo, con una interrupción de un año y medio debida a algunas desavenencias sentimentales, Alfonso Roque Albanese se comprometió con Nélida en la casa de los padres de la novia. Su madre, Rita, que estaba muy enferma de un cáncer diseminado e inoperable, recibió la noticia con alegría y, a pesar de su delicado estado de salud, estuvo presente. Se casaron en el hogar de los padres de Alfonso, un sacerdote llevó a cabo la celebración. Corría mayo de 1933 y Nélida sería, a partir de ese momento, su compañera de toda la vida. Tres meses después, en agosto, falleció Rita. Recién casados, vivieron en la casa de los padres de Alfonso, a dos cuabras de la de los padres de Nélida. Ambas estaban en la calle Anchorena, en el barrio del Abasto. La luna de miel la pasaron en Montevideo, Uruguay. Al poco tiempo, Nélida quedó embarazada y nació su primer hijo, Alfonso Miguel, en abril de 1934. Cuatro años después, nació el segundo y último hijo, Eduardo Francisco, en octubre de 1938.

Los padres de Nélida tenían un negocio de venta de telas y ropa. El padre era genovés y vino a Buenos Aires siendo joven, también en busca de mejores condiciones de vida. Construyeron y se mudaron a una casa de dos pisos, en la calle Anchorena, entre San Luis y Tucumán. En la planta baja estaba el negocio y su vivienda. En la planta alta, el nuevo hogar del reciente matrimonio y el consultorio de Albanese. Allí vivieron con sus dos hijos hasta 1948.

En busca de un hospital.

Cuando el joven Albanese se recibió de médico comenzó a formar su familia. Además, había que elegir “un hospital y un maestro” para ponerse en contacto con pacientes y aprender más. En esa época, se ingresaba al hospital sin cobrar sueldo y el dinero se ganaba fuera de la institución, en la consulta particular. Para lo primero, pensó en Pedro Chutró (1880-1937), eximio cirujano, profesor titular de Cirugía, quien lo impresionaba desde su época de estudiante. Chutró daba sus clases, hasta en los días domingos, en el Aula Magna de la Facultad (donde también lo había hecho el Premio Nobel de Física, Albert Einstein, en su visita a la Argentina, en marzo y abril de 1925). En el recinto, el doctor Chutró convocaba gran cantidad de público pues cautivaba al auditorio con sus cualidades docentes, su cultura y gran erudición. El aula, que posteriormente se quemó, estaba en la esquina de Córdoba y Uruburu, en la antigua Facultad de Medicina (segunda sede). Después, el edificio fue demolido y actualmente es una ampliación de la Facultad de Ciencias Económicas.

Chutró era el jefe de sala del Hospital San Roque, actualmente Ramos Mejía, que se estaba reacondicionando. Por ello, pasó transitoriamente al Hospital Durand y allí Albanese lo vio operar e hizo sus primeras prácticas como médico (20). Chutró era todo un personaje de esa época. Se había perfeccionado en Europa y Estados Unidos de América. Luego, había participado como cirujano en la Primera Guerra Mundial y fue distinguido por el gobierno francés con la Legión de Honor. Además, la Academia de Medicina de París lo integró como académico. Recorrió Europa y Estados Unidos de América dictando conferencias. Ya en la década de 1920, era un cirujano argentino con fama internacional. José Atilio Costa –que ya era jefe de clínica del servicio– iba a presentarlos, pero por esas cosas del destino no sucedió (un posoperatorio de una apendicectomía se complicó con una hemorragia, y Costa debió reoperar de urgencia). Desgraciadamente, tiempo después, Chutró tuvo un accidente vascular (una embolia de la arteria central de la retina) mientras dictaba una clase en el Hospital Ramos Mejía. Padecía de una estenosis mitral que le ocasionaba accidentes embólicos. Finalmente, falleció a los cincuenta y siete años, en la década de 1930.

Albanese pensó en otro maestro: Ricardo Finochietto (1888-1962). Al igual que a Chutró, lo conocía de su época estudiantil: le había tomado examen de Técnica Quirúrgica, en 1927. En ese entonces era el jefe de clínica (cargo equivalente a subjefe) del pabellón 9 del Hospital Rawson, en el cual su hermano Enrique (1881-1948) era jefe de sala. Ese hospital era muy especial y ostentaba un gran nivel profesional, tenía grandes maestros en todos los pabellones con las pocas especialidades de aquella época (21). Allí, el doctor Luis Agote, jefe de sala de clínica médica, en 1914 practicó la primera transfusión de sangre citratada del mundo y evitó así su coagulación. Este hecho, de rápida trascendencia internacional, abrió una insospechable ruta en el tratamiento médico e inmediatamente se utilizó en la Primera Guerra Mundial. Los cuatro grupos sanguíneos ya se habían descubierto a principios de siglo, con lo que se evitaban las reacciones de incompatibilidad (hemolíticas) potencialmente fatales entre ellas. Faltaba aún descubrir el factor Rh, lo que llegaría unos cuarenta años después.

Para ubicarnos en el tiempo, en relación a algunas de las personalidades mencionadas, recordemos que Pedro Chutró, Enrique Finochietto, José Arce, Eugenio Galli y Ricardo Rojas tenían prácticamente la misma edad. Ricardo Finochietto y Bernardo Houssay también, pero casi diez años menos que los anteriores. Señalemos que, además, hubo dos grandes profesionales argentinos, de fines del siglo XIX, considerados los padres de la cirugía argentina: Ignacio Pirovano y Alejandro Posadas, excelentes anatomistas. Con sus enseñanzas, fueron los inspiradores de las escuelas que se generaron después en todo el país. En Buenos Aires, marcaron el camino Arce, Chutró, Finochietto y Rodolfo Roccatagliata.

Permítasenos un breve comentario sobre los Finochietto: eran tres hermanos médicos. Enrique, el mayor; Ricardo, el segundo; y Miguel Ángel, el menor. Pertenecían a una familia de origen genovés. Enrique se había perfeccionado en Europa (Francia, Alemania, Austria, Italia e Inglaterra) y en Estados Unidos, y había participado como cirujano en la Primera Guerra Mundial (1914-1918); recibió la distinción de la Legión de Honor de Francia, otorgada por el gobierno (22). Fue Jefe de Cirugía del Hospital Argentino de París, institución financiada por la colonia argentina que vivía allí. Estaba en funciones el embajador Marcelo T. de Alvear, quien luego sería Presidente de la Argentina (1922-1928). En este sentido, Enrique poseía una trayectoria similar a la de Chutró, con el que tenía una amistad que iba más allá de su profesión. Su hermano Ricardo también se había perfeccionado en Estados Unidos de América y Europa. Ambos, Enrique y Ricardo, habían constituido un dúo de gran prestigio médico y eran, a la vez, reconocidos por las más importantes figuras del arte y de la cultura de la sociedad porteña de entonces. Enrique había trascendido las fronteras de su país y era considerado uno de los talentos mundiales de la cirugía.

En 1931, Ricardo Finochietto fue nombrado Jefe de Sala en el Hospital Alvear, donde permaneció casi dos años (23). Alfonso conoció el modo en el que trabajaba este equipo, ya que él había acompañado a Pedro Quiroga, un compañero de estudios que se operó de la rodilla. Estaba integrado por Ferré (brazo derecho de R. Finochietto, que lo traía del Hospital Rawson); Aguilar, Turco, Velasco y Zavaleta (del Hospital Alvear); y como practicantes, Dickmann y Marino (del Hospital de Clínicas). En 1933, Finochietto pasaría nuevamente al Hospital Rawson, pero ya como jefe de sala de cirugía (en el pabellón 2, la sala 6).

El doctor Finochietto les exigía a los médicos de su equipo ir al hospital todos los días, desde las 7:00 de la mañana hasta la 13:00; además, tenían que estudiar idiomas: primero italiano, francés o portugués; luego inglés y después alemán. Así, se capacitaban para leer los trabajos más importantes publicados en el mundo. Para pasar de ayudante a cirujano, uno de los requisitos era saber inglés. Y, para realizar las grandes operaciones, alemán. También los candidatos a jefe de clínica debían dominar ese idioma. Quien tomaba el examen era el mismo Ricardo Finochietto. Pregonaba la importancia de la anatomía, los idiomas, los viajes de estudio y las visitas a otros servicios hospitalarios. Como vemos, el ambiente de formación era muy exigente. Por las tardes, operaba en el Sanatorio Podestá, en Viamonte –entre Talcahuano y Uruguay, actualmente oficinas de Tribunales–, donde también lo hacía Chutró y otros destacados cirujanos de esa época. Este imponente sanatorio funcionó como tal entre 1924 y 1959 (24).

Alfonso Albanese, a solo seis meses de haberse recibido, concurrió una tarde de agosto de 1932, para preguntarle a Ricardo Finochietto si podía integrarse a su servicio e iniciar su formación. Finochietto le pidió que le acercara sus publicaciones. Entonces, le llevó su tesis de doctorado sobre anatomía del cuello. Finochietto la leyó y lo felicitó con entusiasmo y, así, lo aceptó por una o dos semanas, tiempo necesario para estudiar su ingreso definitivo. A partir de ese momento, quedó incorporado. En 1933 fue designado médico asistente, en 1938 médico agregado.

En el pabellón 2, estaba la sala de cirugía 6, a la que pertenecía Alfonso Albanese. En 1938, eran sus compañeros: Hernán Aguilar, Jorge Curuchet, Germán Hugo Dickmann, Pedro Esperne, Leoncio Fernández, Rodolfo Ferré, Santos Luchetti, Héctor Marino, Carlos Mesa, Vicente Pataro, Julio Piñeiro-Sorondo, Alejandro Torres-Posse, Néstor Turco, Raúl Velasco, Andrés Veppo y Diego Zavaleta. Todos los médicos de la sala o del servicio de Ricardo Finochietto eran muy jóvenes, se habían recibido hacía menos de diez años; el de mayor edad era Zavaleta. Así, formó este primer grupo de discípulos. De ellos, Albanese y Pataro recorrerían el camino de la cirugía vascular. Ya en 1942, se habían agregado Guillermo Belchor, Alberto Benchimol, José Calzaretto, Juan Carlos Guzzetti, Abraham Halperin, José Jasin, Atilio Lasala, Américo Nunziata, Horacio Resano, Ángel Rossi, Julio V. Uriburu, Francisco Yazle y José Yoel; y los practicantes Justo Basso, Adolfo Ducos, Juan Vilar y Miguel Zaidman.

Es de destacar que los discípulos preferidos de Enrique Finochietto, en el pabellón 9 del Hospital Rawson, eran Augusto A. Covaro y Oscar A. Vaccarezza. También estaban Juan C. Christensen, Santiago Chouhy, Roberto Dellepiane-Rawson, Miguel Ángel Finochietto (su hermano), Alfredo Llambías y José María Mesa, entre otros.

En la escuela de los Finochietto, se ponía énfasis en la técnica quirúrgica (basada en el conocimiento y dominio de la anatomía quirúrgica), pero no se descuidaba, en el preoperatorio, la táctica quirúrgica (basada en una limitada fisiopatología y una básica anatomía patológica). A estas capacidades “tácticas y técnicas” se le agregaban la experiencia y el criterio que ofrecía la gran cantidad de casos que se trataban allí. Además, se hacía cirugía experimental en perros, a manera de ejercitación, antes de hacer una cirugía en los pacientes. Así, la formación de los jóvenes cirujanos era ideal.

Los hermanos Finochietto impulsaban y favorecían la especialización entre sus discípulos y tenían el servicio dividido en sectores: neurocirugía, cuello y bocio, tórax, mama, paredes abdominales, estómago e intestinos, vascular periférico, ortopedia y cirugía plástica. Distribuidos en parejas, rotaban por varios hospitales: Albanese y Dickmann y fueron al Rivadavia, el Tornú, el Argerich, el de Niños, el de Clínicas y el Durand. En este último, se relacionó con muchos cardiólogos y clínicos que luego le derivaron pacientes quirúrgicos. En 1935, Albanese empezó a orientarse hacia la cirugía vascular.

Los Finochietto solían requerirle a los médicos que publicasen en el país y en castellano, en las mejores revistas médicas argentinas, con el fin de apoyar y valorar lo nacional. En aquel entonces, eran pocas: *La Semana Médica* (la más antigua), la *Revista de la Asociación Médica Argentina*, *La Prensa Médica Argentina* y *El Día Médico*. Por otra parte, no se acostumbraba a acompañar los trabajos con resúmenes en inglés o en otros idiomas. Por esta razón, muchos aportes y contribuciones científicas de este grupo no tuvieron alcance ni repercusión internacional.

“Escuela Quirúrgica Municipal para Graduados”, así era oficialmente conocida la escuela de los Finochietto, la primera de Cirugía “con una enseñanza organizada” en Argentina. Sus médicos solían frecuentar la biblioteca del doctor, muy completa y actualizada. Recibía entre treinta y cuarenta revistas extranjeras y atesoraba los mejores libros y atlas. Él vivía en un tercer piso, en la intersección entre las calles Carlos Pellegrini y Paraguay. Allí, tenía su hogar en la parte trasera, y su biblioteca y consultorio adelante.

Le daban gran valor a la Anatomía, a la cual Ricardo llevaba en el alma. En los últimos años que estuvo en el Hospital Rawson, iba al Hospicio de las Mercedes (actual Hospital Borda), a unos 500 metros del Rawson, y concurría al anfiteatro a disecar y practicar anatomía. Los Finochietto eran cirujanos con conocimiento anatómico, una de las diferencias entre anatomista y cirujano. Por ello, veían a Alfonso Roque Albanese de una manera distinta al resto de sus discípulos.

Finalmente, destaquemos que, en la Argentina, esta escuela de cirujanos, fundada por los hermanos Finochietto, dio nacimiento a una pléyade de discípulos solo comparable con la que formó Pirovano. El Hospital Rawson, en plena actividad, llegó a contar con diez pabellones aislados y rodeados de jardines. En total, mil trescientas camas, distribuidas en veinticinco salas de internación, con más de treinta salas de cirugías. Tal era el prestigio social conseguido que, en la década de 1960, en ese hospital se realizaban más del 50 % de las operaciones de la Ciudad de Buenos Aires. Ricardo Finochietto se retiró en 1955, a los sesenta y siete años, por razones políticas. En cuanto al Hospital Rawson, se cerró en 1978, con ciento diez años de existencia, también por razones políticas (25).

La relación de Alfonso con Ricardo Finochietto.

Alfonso Albanese tuvo una relación especial con Ricardo Finochietto. Tenían una diferencia de edad próxima a los veinte años. Posiblemente, haya ayudado a acercarlos el conocimiento de la anatomía humana, que Ricardo estimaba

importante en un cirujano. Así también, que siempre se ofreciera para lo que Ricardo proponía hacer. En realidad, actuó durante un año y medio como una suerte de secretario en el servicio. Hubo gestos y actitudes de Ricardo hacia Alfonso que eran especiales y demostraban estima y afecto particular.

Tal vez, todo empezó con una frenicectomía (o frénico-exéresis), como tratamiento paliativo, en un paciente con tuberculosis pulmonar. Albanese observaba que esa técnica que empleaba Finochietto era una alternativa al neumotórax y a la toracoplastia; esta última, una cirugía agresiva y de resultado deformante, que se hacía con cierta frecuencia. Con la frenicectomía se lograba paralizar el músculo diafragma y se colapsaba también el pulmón enfermo (colapso-terapia quirúrgica). Era la época de la cirugía de la tuberculosis (o como se la llamaba entonces: la tisiocirugía). La incisión se hacía en el cuello y la técnica era de R. Finochietto y H. Aguilar. Albanese le propuso modificarla basándose en su tesis de anatomía de cuello, que Ricardo había leído para su ingreso al Hospital Rawson.

La idea era conseguir una cicatriz más pequeña, de un centímetro de largo, que pasara inadvertida frente a la gente, pues en esos tiempos ser tuberculoso era un estigma social. Se propuso buscar la lámina prevertebral en el músculo escaleno anterior (o fascia preescalénica) y, desde allí, ubicar el nervio frénico. La técnica fue practicada, adoptada y reemplazó a la inventada por Ricardo. Entre 1935 y 1937, fueron juntos a varios lugares para operar pacientes tuberculosos: en el Hospital Tornú en la ciudad de Buenos Aires y en los hospitales Santa María de Punilla, cerca de Cosquín, y Tránsito Cáceres de Allende, en la ciudad de Córdoba (26). En el primero, el más importante de la época, se relacionó con el fundador de la Escuela Tisiológica Argentina, el médico clínico santiagueño Gumersindo Sayago, que vivía en las sierras de Córdoba (recomendada entonces, por su clima, a estos enfermos) (26). Así, Albanese se hizo conocido en ese ambiente, al que luego regresaría solo (27).

En otra oportunidad, Alfonso trató a Delia, la esposa de Ricardo, por una crisis asmática severa que no respondía al tratamiento clínico. Entonces, le realizó un bloqueo del ganglio cérvico-torácico (o “estrellado”) y mejoró. Eso también sirvió para estrechar más la relación con el maestro.

Cuando en 1936, en el pabellón 2, sala 6 del Hospital Rawson, se organizó un Congreso Argentino de Cirugía y se realizaron intervenciones *in vivo*, Alfonso debía operar un caso. Su padre fue invitado por Ricardo y de esa manera, con un guardapolvo, pudo ver a su hijo (el tanito, como él lo llamaba) operar. Fue una gran satisfacción para la familia Albanese y una sorpresa para el joven cirujano. El hombre, viudo desde hacía tres años, moriría de una hemorragia cerebral a los pocos meses, con sesenta y dos años, con el orgullo de haberles dado a sus hijos la educación que él no había podido tener. Ricardo también llamaba a Nérida, la esposa de Alfonso, para felicitarla cuando él tenía un logro en el servicio.

La Clínica Albanese.

La primera clínica que tuvo Albanese, en 1940, estaba en la calle Alsina, llegando a Combate de los Pozos, en la Ciudad de Buenos Aires. Era pequeña, una especie de *petit hotel*. Fue el resultado de un proyecto conjunto realizado con un compañero del hospital, Santos Luchetti, que llevaba el nombre de ambos: Clínica Luchetti-Albanese. Allí, en 1941, realizó su primera cirugía cardíaca: un ducto arterioso persistente. La niña se curó. Luego, quedó solo en ella e invitó a diez compañeros del hospital, todos discípulos de los Finochietto, y le cambiaron el nombre por el de Sanatorio Central de Cirugía. La idea era hacer algo similar a lo que realizaban en el hospital, con atención por especialidades. Lamentablemente, ese concepto de trabajo especializado” no se pudo llevar a cabo, y se retiró del equipo. Por su parte, aquel grupo –liderado luego por Zavaleta– siguió adelante y se mudaron a un nuevo edificio más amplio, a veinte cuerdas de allí, y mantuvieron el mismo nombre. Años más tarde se llamaría Clínica Finochietto.

Un tiempo después, surgió un proyecto mayor e individual: hacer un centro médico de avanzada, imitando a la Mayo Clinic, de Estados Unidos. Fue a mediados de la década de 1940. Entonces, compró una vieja casa y construyó un edificio que tenía planta baja, subsuelo y cuatro pisos; dieciséis metros de frente y veinte de fondo. Estaba en la calle Bartolomé Mitre 2553, entre Paso y Larrea. El diseño fue realizado por Alfonso; un ingeniero se encargó de hacer los planos. Tres compañeros y amigos del colegio secundario ayudaron en la obra: el ingeniero Ignacio Castellá, el escribano Fernando Punta y Miguel Coronatto Paz, quien consiguió un excelente préstamo a través de un paciente que había operado, un médico y profesor de la UBA. La administradora de propiedades Eugenio Dumas, relacionada con el paciente que había operado, también hizo importantes aportes.

En esta historia se destaca un detalle: Albanese decidió que, en el cuarto piso, viviría con su familia. De esa manera, estaría al instante en el caso de que lo necesitara algún paciente. El Dr. Ricardo Finochietto visitó la obra en construcción y se sorprendió. Para Albanese, la Clínica se constituiría en su lugar de trabajo y allí formaría su equipo de cirugía cardíaca. Fue un lugar muy querido por él. La energía que le insumía este proyecto hizo que se alejara de su querido Hospital Rawson en 1946; el 20 de junio de 1948 pudo inaugurarla. Actualmente, la construcción forma parte del Sanatorio Mitre.

En ella se recibía a becarios del interior del país, y de distintos países latinoamericanos, que venían a ver operar al doctor Albanese, tanto en las intervenciones cardíacas como en las de cirugía general. Entre las primeras: ducto arterioso persistente, coartación de aorta, tetralogía de Fallot, trasposición de grandes vasos, comunicación interatrial, pericarditis crónica constrictiva, estenosis e insuficiencias valvares. Entre las segundas: cánceres de mama, estómago, colon y recto, útero y ovarios; así como cirugías de las paredes torácica (tórax excavado) y abdominal (hernias y eventraciones).

La clínica contaba con laboratorio y radiología, además de estudios complementarios especializados tales como cateterismos, angiocardiografías, aortografías, flebografías y más. Tenía todo lo necesario y existente para aquella época; la tecnología con la que contaban era de avanzada. Alfonso siempre invertía en mejoramiento tecnológico y bibliografía científica. La biblioteca quedaba en el cuarto piso y estaba suscripta a cuarenta revistas. Además, imitando a su escuela del Hospital Rawson, tenía un área de cirugía experimental en permanente e intensa actividad. En la década de 1960, incorporó infraestructura para realizar cirugías cardíacas extracorpóreas.

Lo acompañaban en ellas Rascovsky, Javkin y Saadia, del Hospital Fiorito. El primero había estado también en el Hospital Rawson. Realizaron dieciséis operaciones. Resultaba difícil sostener este tipo de intervención a largo plazo, tanto por su complejidad como por su muy alto costo. A modo de anécdota, añadimos que la máquina que requerían, llamada bomba de circulación extracorpórea, no se fabricaba en Argentina y por eso era traída del extranjero. Como tenía que sortear los trámites de la Aduana, estuvo allí un poco más de un año antes de llegar.

Los estudios de anatomía patológica estaban a cargo de Moisés Polack, uno de los mejores patólogos de aquella época. Lo acompañaba el joven doctor Rolbider Feola. Ambos eran imprescindibles cuando se trataban pacientes con cáncer y se requería del estudio anatómopatológico por congelación. Tanto Polack como Feola ocuparían, primero uno y luego el otro, la jefatura del Servicio de Patología del Hospital Fiorito. Los cardiólogos del equipo eran Roberto Vedoya y José González Videla, del Hospital Durand, quienes gozaban de un importante prestigio en la especialidad y eran considerados pilares fundamentales en todas las cirugías cardíacas. Luego, en 1961, se incorporaría el joven Carlos Alberto Bertolasi, del Hospital Argerich.

El nervio y motor de la clínica era Alfonso, quien poseía una capacidad extraordinaria de trabajo y una gran resistencia física, condiciones muy necesarias en jornadas quirúrgicas de hasta quince horas de duración, donde se

sucedían operaciones con distintas patologías. Se empezaba, habitualmente, a la una de la tarde. Si bien la clínica era particular o privada, también se atendían y operaban pacientes de bajos recursos económicos en forma gratuita.

Albanese creó becas, que pagaba de su bolsillo, para cirujanos latinoamericanos. Eso le permitió estrechar vínculos con médicos provenientes de distintos países, así como eliminar fronteras, compartiendo y entregando conocimientos y experiencias. Con ello, instaló un ambiente de perfeccionamiento especial, que contagiaba la contracción al estudio y una gran voluntad de superación. Solo una de las muestras de su amplia generosidad.

Durante los años de funcionamiento de la institución, Alfonso perfeccionó y creó algunas técnicas quirúrgicas (que figuran en la segunda parte de esta publicación). También en esta época se recibieron de médicos sus dos hijos, ambos con diploma de honor. Que pudieran ayudarlo en las cirugías significaba, desde ya, una gran satisfacción para él.

La primera visita importante, en 1950, fue la de un ya septuagenario René Leriche. Este gran cirujano francés de Estrasburgo fue contemporáneo y amigo de otro francés pionero mundial en cirugía vascular: Alexis Carrel. Leriche, en 1914, fue el primero en realizar la cirugía del simpático periférico (simpaticectomía periarterial) y su efecto vascular (vasodilatación).

En 1951, también los visitó Helen B. Taussig, famosa médica clínica norteamericana, estudiosa de la anatomía y de la fisiopatología de las cardiopatías congénitas, fundadora de la cardiología pediátrica. Fue la propulsora mundial, en la década de 1940, del tratamiento quirúrgico de la tetralogía de Fallot. Ella misma concibió la operación y propició un cambio de mentalidad en cardiólogos y pediatras, quienes comenzaron a ver una posibilidad terapéutica para sus pacientes. Como los niños que la padecían resultaban cianóticos (a causa de una deficiente oxigenación de la sangre), se los llamaba “bebés o niños azules”; por ello, la intervención fue conocida como “la cirugía de los niños azules”. Albanese operó exitosamente el primer caso el 1º de abril de 1947, en su clínica, y fue el primero en Sudamérica. En ese mismo sitio, Alfonso y más de treinta niños operados por él le hicieron un modesto homenaje a Helen.

También René Favalaro los visitó en 1961. Venía de más de una década de experiencia como médico rural y estaba pensando en iniciarse en cirugía cardíaca. Poco tiempo después, se iría a la Cleveland Clinic (EUA) para formarse. Allí, ganaría una vasta experiencia en revascularización miocárdica por medio de puentes (o *by-pass*) de vena safena, tendidos entre la aorta y las arterias coronarias (anastomosis aorta-coronarias), técnica que inició él mismo en 1967. En 1971, regresaba al país y formaba su propio equipo de cirugía cardíaca en el Sanatorio Güemes. Colaboraron con él algunos de los integrantes del equipo de Alfonso: el cardiólogo, el anestesista, el hemodinamista y la instrumentadora. Albanese entabló con Favalaro una excelente amistad. Cuando este se trasladó del Sanatorio Güemes a su nuevo sanatorio-fundación, en la avenida Belgrano y Solís, en 1975, bautizó al área quirúrgica con el nombre Alfonso Roque Albanese.

En la clínica de Albanese se inició una variante a un estudio angiográfico: la aortografía translumbar. David Grinfeld (de la ciudad de La Plata) y Alfonso idearon, en 1958, una técnica única. La sustancia de contraste se inoculaba, hasta ese momento, con una aguja de punción con jeringa metálica, procedimiento que requería de una gran fuerza manual. La reemplazaron con una bomba de inyección de su creación, que resultaba más práctica y, además, mejoraba las imágenes del estudio. Ahí se realizó la primera experiencia, que luego se adoptó para facilitar el diagnóstico angiográfico en los pacientes que lo requerían. Luego, vino la arteriografía por cateterismo.

El joven Isidoro Caplan, recientemente graduado y ayudante de la cátedra de Anatomía de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, de la cual más tarde llegaría a ser profesor titular, también concurría. Era un entusiasta investigador de los linfáticos de todo el cuerpo. Observaba las cirugías de los pacientes tratados por cáncer y sus estudios anatómopatológicos, con el fin de tener una base clínica para sus trabajos anatómicos.

En marzo de 1955, el doctor Albanese concurre a un simposio internacional sobre cirugía cardiovascular que se desarrolló en Detroit, con una concurrencia cercana a los quinientos médicos. Allí, intercambió experiencias con colegas del resto del mundo. Es de destacar que la casuística personal que presentó, desarrollada íntegramente en su clínica, fue la cuarta del mundo, después de la de dos norteamericanas y una sueca. Aprovechando este viaje, en los meses de marzo a junio de 1955, visitó algunas clínicas y hospitales en distintas ciudades, lo que amplió aún más su visión.

La clínica de Albanese tuvo su esplendor en el período 1948-1959. Después, vinieron tiempos muy duros en lo económico. El creciente desarrollo de la tecnología médica hacía que los gastos fuesen cada vez más onerosos. Por ello, surgió la necesidad de unirse y asociarse a otros médicos y empresarios cuya visión le permitía afrontar ese nuevo desafío. Alfonso dejó la dirección en 1956. En 1961, con gran esfuerzo, incorporó la cirugía cardíaca con circulación extracorpórea y se convirtió en el pionero de las operaciones de este tipo. En 1963, se desligó de la institución: vendió sus acciones societarias y, en ese momento, comenzó a llamarse Sanatorio Mitre.

Durante sus últimos años de actividad en la clínica, a la que asistía por las tardes, retomó la actividad hospitalaria en el Fiorito por la mañana. Cuando finalmente la dejó, se deprimió; pero pudo recuperarse con el apoyo afectivo de su esposa y sus dos hijos médicos. Entonces intensificó sus publicaciones científicas. El año anterior, en 1962, había fallecido a causa de un aneurisma cerebral su maestro Ricardo Finochietto, a los setenta y cuatro años: un doble golpe para él.

Entre 1941 y 1962 había realizado en ella quinientas ochenta y tres operaciones cardíacas: ciento setenta y cuatro tetralogías de Fallot, ciento cuarenta y siete ductos arteriosos, ciento veinticinco estenosis atrioventriculares izquierdas (mitrales), cuarenta y dos coartaciones de aorta, veinticuatro estenosis pulmonares, y, en menor número, comunicaciones interatriales cardíacas, insuficiencias atrio-ventriculares izquierdas, estenosis e insuficiencia aórtica, transposiciones de grandes vasos, pericarditis constrictivas y exudativas y varias otras. También realizó dieciséis cirugías cardíacas extracorpóreas.

El Hospital Fiorito.

En 1959, a los cincuenta y tres años, se presentó al concurso abierto para jefe del Servicio de Cirugía General N.º 1 del Hospital Pedro Fiorito, en Avellaneda, zona sur del Gran Buenos Aires (28). Se postuló gracias al entusiasmo de sus médicos, que lo conocían personalmente por su trayectoria en el Hospital Rawson. Volvía al ámbito hospitalario después de un intervalo de trece años.

Cuando fue designado jefe, le hicieron un homenaje en la casa de Edison Otero, fundador y jefe del Servicio de Cardiología del Fiorito, quien además tenía una actividad política importante. Fue amigo personal de quien sería presidente argentino en 1983, el doctor Raúl Alfonsín, a quien acompañaría en su gestión como senador nacional (29).

El hospital contaba con dos servicios de cirugía general: el que quedaba en planta baja, el N.º 1, y N.º 2, del 1º piso. Lo primero que hizo Albanese fue donar la pintura y la puesta en condiciones edilicias de todo el servicio. De esta manera imitaba a su maestro, Ricardo Finochietto, quien había hecho lo mismo en el Rawson. A su criterio, pasaba más horas allí que en su casa.

Por su ubicación estratégica, acudía gran cantidad de pacientes. Lo organizó al estilo Finochietto. Alberto Galli era el subjefe y Benjamín Javkin, Luis Molmenti, Enrique Rascovsky, Adolfo Saadia y Tulio Sampere fueron sus colaboradores más inmediatos. Con tres de estos médicos había formado el equipo de cirugía cardíaca extracorpórea en su clínica. Recibió a Ricardo Finochietto quien, con setenta y tres años, realizó una apendicetomía a manera de demostración ante los cirujanos, ya que muchos de ellos no lo habían visto operar nunca. También concurren para hacer demostraciones quirúrgicas los famosos cirujanos vasculares Eduardo Palma (de Montevideo) y Mario Degni (de San

Pablo). Uno de los colaboradores, José Carlos Prates, fue asistente del Profesor Degni. Albanese dejó el Hospital Fiorito en 1962 y fue reemplazado por Galli, quien continuó con el estilo impuesto por el maestro. El motivo de su alejamiento fue la necesidad de contar con el día completo para dedicarse a la cirugía cardíaca con bomba extracorpórea en la clínica.

La presencia de Alfonso Roque Albanese marcó un antes y un después en la historia de ese hospital. En la sala de cirugía hay una placa que recuerda, con cariño, su paso y toda su dedicación. Albanese, continuador de la escuela de Finochietto, la replicó en todos sus aspectos: creó con sus enseñanzas una visión novedosa de la técnica quirúrgica; aplicó su concepción anatómica a las operaciones, con las que perfeccionó y sistematizó la práctica de la cirugía; estimuló una atmósfera de estudio que incluía la presentación de trabajos en congresos, lo que motivó a muchos médicos a iniciar la carrera docente o presentar sus tesis. Como resultado, en 1961, muchos de los cirujanos de su servicio aprobaron la tesis de doctorado en la UBA, entre ellos: José Astengo, Juan Astengo, Ernesto Belen, Alberto Cachao, Luis Carpenzano, Héctor Efron, Enrique Faerberg, José Gallo Morando, Rubén Orda, Jorge Pardo, Orlando Pardo, Marcelino Peirano, Alberto Ravaschino, Jaime Steimberg y Alberto Turati, entre otros.

Por cierto, también muchos años después, fue invitado a este hospital a dictar clases y realizar demostraciones quirúrgicas. Algunos de los cirujanos que se desempeñaban allí fueron también docentes de la cátedra de Cirugía de la Carrera de Medicina de la Universidad del Salvador, como Luis Molmenti (jefe del servicio), Julio Bassan y Jorge Carrillat.

Actividad societaria.

El doctor Albanese desplegó una intensa actividad en asociaciones dedicadas a la educación médica, que abarcaron desde la Anatomía hasta la Cirugía. En cuanto a la primera, en 1966, fue socio fundador de la Asociación Panamericana de Anatomía (APA) junto con sus dos hijos. Asistieron y presentaron trabajos en los primeros congresos panamericanos: 1966 (México), 1969 (Caracas), 1972 (Nueva Orleans), 1978 (San Pablo), 1981 (Buenos Aires) y 1984 (Punta del Este). Su hijo mayor, Alfonso Miguel Albanese, fue delegado titular por Argentina en el período 1966-1978.

También fue miembro de la American Association of Anatomists (AAA) y asistió a dos de sus congresos, en la ciudad de Kansas (1967) y en Nueva Orleans (1968). Esas presentaciones fueron publicadas en la revista *The Anatomical Record*. Fue miembro honorario extranjero de la Sociedad Chilena de Anatomía Normal y Patológica, que se convertiría, años más tarde, en la Sociedad Chilena de Anatomía.

Fue socio titular, desde 1965, de la Sociedad (luego asociación) Rioplatense de Anatomía (ARA), que reunía a anatomistas de las ciudades de Montevideo, Buenos Aires, La Plata, Rosario, Córdoba, Corrientes, Tucumán y Mendoza. En 1998, durante el 35º congreso, en la ciudad de Rosario, dictó a los noventa y dos años la conferencia inaugural (titulada “Historia de la Anatomía”). En esa oportunidad, se le entregó la plaqueta que lo distinguía como miembro emérito.

En 1999, la Asociación Rioplatense de Anatomía (argentino-uruguaya) y la Sociedad Chilena de Anatomía (SCHA) realizaron un congreso conjunto, que se denominó Primer Congreso de Anatomistas del Cono Sur, en la ciudad de Mendoza. Esa fue la ocasión para entregar, por primera vez, el premio anual “Alfonso Roque Albanese” al mejor trabajo de los estudiantes de Anatomía. El objetivo era estimular la investigación desde los inicios de la carrera de Medicina, en reconocimiento al concepto que tenía sobre la enseñanza integral. Por su parte, Albanese decidió agregarle una suma de dinero que él aportaba, y con ello lo convirtió en el único premio societario de esas características. Tanto la distinción de membresía societaria como el premio fueron una iniciativa del autor de este trabajo, Ricardo Losardo, y fueron aprobados por todos los miembros.

En cirugía, a nivel nacional, fue miembro de diversas sociedades: de cancerología, cardioangiología, cirugía, endocrinología, gastroenterología, entre otras, y fue presidente de las Sociedades Argentinas de Cirugía Torácica (1951) y de Angiología (1952), de las que fue también miembro fundador. Esta última, hoy se denomina Asociación Argentina de Angiología y Cirugía Cardiovascular, lugar de encuentro de angiólogos, cirujanos cardiovasculares y cardiólogos. El Colegio Argentino de Cirujanos Cardiovasculares (que depende de esta última) lo nombró Maestro de la Cirugía Cardiovascular Argentina (2003).

Consideramos interesante resaltar que, en 1949, se creó, dentro de la Asociación Médica Argentina, la Sociedad de Cirugía Torácica y Cardiovascular. Su primer presidente fue Jorge Taiana y el secretario general, Eduardo Schieppati. Luego, la presidió Albanese acompañado por su discípulo Agustín Badano.

En abril de 2005, en el Colegio Argentino de Cirujanos Cardiovasculares (ubicado en la calle Catamarca, entre Venezuela y México, a tres cuadras del Hospital Ramos Mejía), a los casi noventa y nueve años, Albanese seguía dictando clases de posgrado y, con una mente lúcida, continuaba transmitiendo su saber. En una clase mostró un preparado de corazón y relacionó su anatomía con su embriología y, luego, explicó algunos aspectos de técnica quirúrgica. Destaquemos que la institución cuenta con dos aulas principales: una lleva su nombre y la otra, el de René Favalaro.

La Asociación Médica Argentina (AMA), lo distinguió con la categoría de Miembro Honorario Nacional, Maestro y Miembro de Honor de la Escuela Quirúrgica Finochietto (2004). Este reconocimiento fue entregado en acto público solemne por el presidente de la institución, el Dr. Elías Hurtado Hoyo, y por la Comisión Homenaje de la escuela y el académico Dr. Eduardo Zancolli.

A nivel internacional, entre 1949 y 1955, fue regente de la sección de cirugía vascular en el capítulo argentino de la International Society of Surgeons. En 1951, fue el primer presidente del capítulo sudamericano de la International Society of Angiology (luego, llamada International Cardiovascular Society y más tarde International Cardiovascular Surgery Society). Tres eran sus capítulos: uno europeo, uno norteamericano y uno latinoamericano. A partir de este último, que sesionó en la Asociación Médica Argentina, se fundaron las sociedades nacionales en Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Venezuela. Fue distinguido como su presidente honorario (1954). También fue miembro honorario extranjero de la International College of Angiology y del American College of Angiology (de Estados Unidos de América), de la Sociedad Mexicana de Angiología, de la Sociedade Brasileira de Angiologia, de la Sociedade Brasileira de Cirurgia Cardíaca, de la Sociedade Médica São Lucas, de San Pablo (Brasil), y de la Sociedad Chilena de Cirugía. Fue nombrado cirujano maestro por el capítulo latinoamericano de la Sociedad Internacional Cardiovascular. Esta última distinción se llevó a cabo en el congreso realizado en 1986, en Punta del Este (Uruguay). En esa oportunidad, la Sociedade Brasileira de Angiologia e de Cirurgia Vascular le concedió la *Ordem ao Merito Angiologico René Leriche, Mestre em Cirurgia Cardiovascular*. Se desempeñó, además, como miembro del Comité Editorial de las revistas *Angiology* y *Journal of Vascular Disease*, de Estados Unidos.

La Universidad de Buenos Aires (UBA).

La actividad docente del Dr. Albanese se desarrolló en la Carrera de Medicina de la UBA. Se inició en 1926, siendo alumno, como ayudante *ad honorem* de la cátedra de Anatomía Descriptiva, del Dr. Joaquín López Figueroa. Al año siguiente, pasó a la de Anatomía Topográfica, del Dr. Eugenio Galli. En 1928, por su capacidad y habilidad en las disecciones, ingresó al Museo de Anatomía, dependiente de dicha cátedra, al cual Galli dio un gran desarrollo. En 1929, fue designado ayudante de trabajos prácticos. En 1938, con seis años de graduado, inició la carrera docente y en 1942 la finalizó, y fue designado docente libre. En 1943 fue nombrado profesor adjunto. En 1955, cuando se retiró Galli, se

fusionaron ambas Anatomías: la Descriptiva (de primer año) con la Topográfica (de segundo); pasó así a denominarse cátedra de Anatomía Normal. En 1957, fue designado profesor titular interino, por el término de un año. En 1961, se alejó y, en 1967, retornó como asesor en docencia y disección en la Escuela de Ayudantes de la tercera cátedra de Anatomía. En 1974, fue designado profesor consulto y, en 1980, profesor emérito. Nunca interrumpió su dedicación por la anatomía la que se repartió entre las dos universidades donde enseñó: la UBA y la USAL.

La Universidad del Salvador (USAL).

La Universidad del Salvador se creó, en 1956, con el nombre de Facultades Universitarias del Salvador y, tres años después, tomaría el nombre actual. Desde su creación y hasta 1975, la Universidad dependió directamente de la Compañía de Jesús. En mayo de 1957, nació su Escuela de Medicina, que años más tarde se convertiría en Facultad de Medicina. Su primer Decano fue el Dr. Juan Rodríguez Leonardi S.J. El profesor titular de la cátedra de Anatomía fue el traumatólogo Luis Dellepiane (1911-1977), quien también era jefe del Servicio de Ortopedia y Traumatología del Hospital Tornú. Las cátedras de Anatomía y de Histología constituían el Instituto de Investigaciones Anatómo-Histológicas. Lo acompañaban como profesores adjuntos: Juan Jesús Blasnik, Reinaldo Daniel Funes de Rioja y Héctor Llobera. Dellepiane y Llobera eran dos de los fundadores de la Universidad. A principios de 1962, se incorporaron los jóvenes anatomistas: Alfonso Miguel y Eduardo Francisco Albanese (de veintisiete y veintitrés años, respectivamente), que habían hecho sus primeros pasos en la tercera cátedra de Anatomía de la UBA. Su padre se agregaría más tarde, en 1966. Allí, ejerció la docencia de pre y posgrado y la investigación anatómica y su aplicación médico-quirúrgica. Albanese y Dellepiane se conocían de las cátedras de Anatomía de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y mantenían una buena relación. Dellepiane había sido profesor titular de la segunda. En la USAL, fue sucedido, en 1975, por el hijo mayor de Albanese: Alfonso Miguel. En 1974, Alfonso Roque Albanese fue designado profesor consulto y, en 1990, maestro de esta Facultad.

La cátedra de Anatomía, estaba al principio, en 1957, en lo que era el primer piso de la Facultad de Medicina de la USAL, sobre la calle Riobamba, entre Lavalle y Tucumán. El Colegio del Salvador –fundado por los Jesuitas, en 1868, para estudios primarios y secundarios– había prestado sus instalaciones para que funcionara (cedía el espacio que correspondía al Museo de Ciencias Naturales). En 1968, pasó a una planta baja en la esquina de Riobamba y Lavalle. Finalmente, en 1981, se trasladó al actual edificio de la calle Tucumán, entre Riobamba y Av. Callao, donde funciona en el subsuelo.

En 1960, la Universidad del Salvador recibió una donación en vida de Ricardo Finochietto: la biblioteca que había formado con su hermano Enrique (fallecido en 1948, a los sesenta y seis años). Incluyó el mobiliario (mueble fichero: fichas y resúmenes de los artículos científicos) y el instrumental quirúrgico. Se trata de verdadero tesoro. Enrique había cursado sus estudios secundarios en el Colegio del Salvador (de los Jesuitas) y Ricardo, en el Colegio San José (de los Bayoneses), ambos muy próximos y de reconocido prestigio. De esta manera, y por esas cuestiones del destino, lo vivido en su juventud en el Hospital Rawson volvía a estar presente en esta etapa final de su vida: una recompensa que le da la vida a la gente buena y generosa. Todo este material se encuentra distribuido en la Biblioteca Central de la Universidad del Salvador y en la Biblioteca Histórica de la misma institución, en la sede de Pilar. Albanese fue designado custodio de este material.

En esta Universidad, el doctor se encontró con algunos discípulos directos de los hermanos Finochietto, con quienes había estado en el Hospital Rawson. Ahora dictaban clases allí. Ellos eran Hernán Aguilar, cirujano torácico (primer profesor titular de la cátedra de Cirugía), y Héctor Marino, cirujano plástico. Este último dirigía la carrera de Especialización en Cirugía Plástica, creada en 1974, la primera en el país y en Latinoamérica. Debemos destacar que, en

1972, se creó también la de Especialización en Cardioangiología, a cargo de Héctor Bidoggia, y, en 1976, la de Cirugía Cardíaca y Vasculares, a cargo de René Favalaro y Miguel Ángel Lucas. Fueron los tres primeros posgrados que permitían obtener el título de especialista de la Facultad de Medicina de la USAL. Así, se extendía la formación sistematizada de la Angiología y de la Cirugía Cardiovascular. Las prácticas anatómicas de todas ellas se realizaban en la cátedra de Anatomía, a cargo de Alfonso Miguel, el mayor de los hijos de Albanese.

En 1989, durante los meses de setiembre y octubre, organizó un curso de Anatomía Quirúrgica para graduados, cuya parte práctica se dictó en el subsuelo, donde funcionaba cátedra de Anatomía, y la teórica, en el aula que lleva el nombre de R. Finochietto. Participaron como conferencistas varios discípulos de la Escuela Quirúrgica del Hospital Rawson, como los doctores Eduardo Ayas, Ricardo Alamasque Dedeu, Delfín Vilanova, José Yoel, entre otros.

En 1996, con motivo de la celebración de los primeros cuarenta años de la USAL, se organizó una reunión homenaje a la escuela Finochietto, en la cual se reunieron sus discípulos. Albanese, con noventa años, formó parte de la organización presidida por el entonces decano de la Facultad de Medicina, Dr. Adolfo Lizárraga.

El doctor Alfonso Roque Albanese dictaba clases de Anatomía en Medicina, y de otras áreas de la salud, y también para cursos de posgrado. Este fue su principal centro de actividad profesional los últimos treinta y cinco años de su vida. En el museo de la cátedra, se encuentran algunos preparados disecados por él. Dio clases y siguió estudiando hasta sus últimos días con una entrañable dedicación. Mantuvo su actividad docente hasta veinte días antes de su fallecimiento: su última clase fue el 18 de julio. El 11 de agosto de 2005, a los noventa y nueve años, falleció de una estenosis aórtica complicada en su casa de Av. Callao 1371, entre las calles Juncal y Pacheco de Melo, en la Ciudad de Buenos Aires.

Segunda parte

El comienzo. Anatomía y cirugía cardíaca.

A fines de los años treinta, se estaban iniciando en el mundo las especialidades médicas. El joven Albanese, en 1935, con tres años como graduado, empezó a orientarse en cirugía vascular y angiología. En la escuela de los Finochietto, estaba a cargo de las cirugías del sistema nervioso autónomo que se relacionaban con la inervación de las arterias (simpaticectomías vasomotoras). Este era un método empleado, en aquella época, para tratar la hipertensión arterial grave, ya que con estas denervaciones se producía una vasodilatación y una disminución de la tensión arterial. También se efectuaban frente a arteriopatías obstructivas periféricas. Eran operaciones “funcionales”. En la Argentina, como lo reconocería el gran maestro René Leriche, uno de los pioneros en el mundo de esta cirugía del simpático fue Julio Díez, en 1924.

Se considera a Alexis Carrel como el padre de la cirugía vascular por la técnica de la sutura de los vasos por triangulación, dada a conocer en 1903. Fue el principal pionero a nivel mundial y entusiasmó a los cirujanos con sus técnicas de suturas arteriales y venosas. Carrel, cirujano francés de Lyon, trabajó recién graduado y durante dos años como ayudante en la cátedra de Anatomía del Dr. Leo Testut. Allí, se hizo conocido por la rapidez y perfección de sus disecciones. Vivió la época de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, sobresalió por sus investigaciones experimentales en suturas vasculares y trasplantes de arterias (consagrado, por ello, con el Premio Nobel en 1912) y más tarde, a mediados de la década del treinta, con su “corazón mecánico” (incipiente bomba de circulación extracorpórea). Su popularidad trascendió los ambientes científicos. Cuando murió en París, en 1944, su esposa Anne –también médica– se mudó a la Argentina, donde permaneció hasta el final de su vida.

Allí, también en esa época, comenzaban con la cirugía de las paredes del tórax para el tratamiento paliativo de la tuberculosis (toracoplastias: resección de costillas para reducir la dinámica del pulmón más enfermo y, así, colapsarlo).

Los pulmones todavía no se operaban, no se efectuaba ninguna cirugía intratorácica. Tampoco había medicamentos efectivos contra la enfermedad.

Fue decisivo el conocimiento detallado y práctico de la anatomía del corazón y del tórax, que Albanese poseía con amplitud. Pocos cirujanos podían mostrar esta condición. Lo había ayudado mucho, en su época de la universidad, el haber estado durante veinticinco años al lado del Prof. Eugenio Galli, destacado anatomista del corazón, quien estableció la teoría que veía a este órgano como un cubo. Galli era el profesor titular en las cátedras de Anatomía de las universidades de Buenos Aires y de La Plata; quienes le preparaban las disecciones anatómicas eran Alfonso Roque Albanese y José María Mainetti. Los motivaba a competir sanamente entre sí, para que mejoraran sus ya brillantes disecciones. Su famoso atlas del corazón fue ilustrado con las preparaciones de estos dos eximios disectores. Nos referimos al libro *Corazón. Estudio Descriptivo y Topográfico*, publicado en 1933 por la Editorial López. Mainetti se alejaría de este tema y se destacaría a la cirugía oncológico. En cuanto a Galli, además, fue un destacado militar que llegó a general médico y ocupó importantes cargos en el ejército. Volviendo a Albanese, él recogía los frutos de su fascinación por la anatomía para volcarlos en la cirugía. Así, en 1941, con menos de diez años de recibido, realizó su primera intervención cardíaca.

Pionero en cirugía cardiovascular.

El desarrollo de la medicina durante la segunda mitad del siglo xx, un lapso históricamente corto, representa un adelanto mucho más significativo para la humanidad que el acumulado durante cientos de años. Hipócrates señaló que “las enfermedades del corazón eran mortales”, frase que mantuvo su vigencia durante siglos. Hasta el inicio del xx, el corazón era considerado “intocable” desde el punto de vista quirúrgico; toda intervención sobre él se consideraba, de antemano, condenada al fracaso. Este órgano era un objeto prohibido para la cirugía. Sin embargo, a fines del xix, se realizaron las primeras intervenciones a causa de heridas por proyectil y arma blanca. En la segunda década del siglo xx, aparecieron los primeros intentos, muy rudimentarios, de cirugía por estenosis valvares –por supuesto, a corazón cerrado– que se retomarían en la cuarta década.

En 1913, dos franceses, Theodore Tuffier y Eugene Doyen, practicaron una cirugía valvar aórtica y pulmonar, respectivamente. Fueron pioneros, así como el alemán Werner Forssmann, quien en 1929 realizó el primer cateterismo cardíaco: introduciendo una sonda por una vena del antebrazo, llegaba al interior del corazón. Ya había ensayado el procedimiento en cadáveres y, finalmente, decidió realizarlo en sí mismo. Muchos años más tarde, en 1956, fue reconocido por ello con el Premio Nobel de Medicina. En Argentina, la Universidad Nacional de Córdoba, lo declaró huésped de honor (1954) y luego profesor honorario (1961) de su Facultad de Medicina.

Nueve años después, en 1938, se inició la cirugía cardíaca para tratar una anomalía congénita: el ducto arterioso persistente, por Robert E. Gross, en Boston (Estados Unidos de América). A partir de allí, se desarrolló de la mano de los cirujanos generales y de los cirujanos torácicos. Si bien el corazón se operaba en funcionamiento y no se podía abrir (método cerrado), se empezó a demostrar que la cirugía era técnicamente posible. No todos los cardiólogos (en ese momento, quienes derivaban al paciente) creían en la cirugía, ya que era riesgosa y poseía un índice de alta mortalidad. Sin embargo, su expectativa de vida media era veinticuatro años y fallecían, generalmente, de insuficiencia cardíaca y endocarditis bacteriana. Además, las operaciones en adultos eran más dificultosas y tenían mayor morbimortalidad que en los niños. Estas dos situaciones favorecieron la indicación precoz de la cirugía y demostraron que era factible, que curaba la enfermedad. Así, la del ducto arterioso persistente se convirtió en la primera cardiopatía congénita intervenida quirúrgicamente con éxito.

Más tarde, en 1944, se benefició otra: la coartación de la aorta, con Clarence Crafoord, en Estocolmo (Suecia). Su alta morbimortalidad (endocarditis bacteriana, ruptura vascular, hipertensión arterial, etcétera) y el buen resultado logrado con la cirugía del ducto arterioso persistente determinaron el inicio del tratamiento quirúrgico de la coartación. Era una cirugía curativa. Crafoord y su equipo visitarían, en 1958, distintas ciudades de Argentina para dictar cursos prácticos y realizar operaciones cardíacas con circulación extracorpórea.

Casi simultáneamente, un mes después, con Alfred Blalock y en la ciudad de Baltimore, llegó el turno de la tetralogía de Fallot, cuyos portadores tenían un término de vida de doce años. Con esta cirugía de tipo paliativa (derivación o *shunt* vascular: anastomosis arterial subclavio-pulmonar) se podía prolongar la sobrevivencia. Habría que esperar todavía el desarrollo tecnológico necesario para que, con la cirugía a corazón abierto, finalmente se lograra la curación definitiva.

Posteriormente, en 1952, John Gibbon inventó y fabricó la máquina de circulación extracorpórea (o de derivación cardiopulmonar): el corazón se podía operar detenido y vacío, podía ser abierto y resultarían visibles los defectos intracardíacos. Se inicia entonces “la era de la cirugía del corazón abierto” y se cierra “la del corazón cerrado”. A partir de ese momento, el avance se volvió extraordinario y muchas técnicas realizadas a corazón cerrado quedaron obsoletas. En 1956, Michael DeBakey fue el primer cirujano en utilizar la bomba extracorpórea en una cirugía de corazón abierto. Como hito destacable en esta “carrera quirúrgica del progreso”, en 1967 Christiaan Barnard realizó el primer trasplante de corazón a un ser humano, pero la inmunología (más precisamente, la inmunosupresión) no había alcanzado el desarrollo necesario para acompañarlo y evitar los “rechazos”, con lo cual el éxito posoperatorio, mejor dicho, la supervivencia a largo plazo era escasa. Este problema, común a todos los trasplantes de órganos, recién se solucionaría en la década de 1980.

Las prácticas de la cirugía cardíaca resultaban dificultosas en virtud de su novedad. En primer lugar, los estudios de diagnóstico eran básicos y primitivos, incompletos e insuficientes comparados con los actuales. Por ello, el examen clínico del paciente era fundamental: resultaba muy importante contar con el apoyo de un cardiólogo excelente. Algunos defectos (o anomalías) se encontraban recién en el acto operatorio; otros nunca aparecían. En segundo lugar, la anestesia general estaba también recorriendo un nuevo terreno, era un límite para las cirugías prolongadas y los problemas eran frecuentes. En resumen, tanto las técnicas quirúrgicas como las anestесias y los medios de diagnóstico estaban recién en sus comienzos.

En tercer lugar, en 1941, se descubre la heparina, lo que marca un antes y un después en la cirugía cardiovascular. En la era preheparínica se operaba contrarreloj y las complicaciones trombóticas eran muy frecuentes. Finalmente, en cuarto lugar, recordemos que recién en 1940 se había terminado de conocer el “sistema Rh”, que permitía realizar las transfusiones sanguíneas, procedimiento habitual que acompaña a este tipo de cirugías, con mayor seguridad.

En ese contexto fue que, en 1941, Enrique Finochietto operó en el Sanatorio Podestá, en Buenos Aires, el primer caso de ducto arterioso. Fue la primera operación cardíaca en Argentina y en Latinoamérica. La segunda estuvo a cargo de Oscar Cames en el Hospital Británico de Rosario; y la tercera de Alfonso Albanese, en su pequeña primera clínica en Buenos Aires. Todos en el mismo año: estos tres equipos iniciaron la cirugía cardíaca en Argentina y en Latinoamérica.

Es importante señalar que, entre los años 1941 y 1962, el equipo de cirugía cardíaca de Alfonso Albanese había operado quinientos ochenta y tres pacientes con cardiopatías. Un número muy alto para la época. Operó por primera vez en Latinoamérica la tetralogía de Fallot (1º de abril de 1947) y la coartación de aorta (1º de agosto de 1947). Todos estos conocimientos y experiencias fueron volcadas en cursos, en sesiones quirúrgicas experimentales con animales (en el laboratorio), en el anfiteatro de Anatomía y en el quirófano; en Buenos Aires y en las ciudades más importantes del interior del país como Córdoba, Rosario y Tucumán. Es de destacar que hizo el “Primer Curso de perfeccionamiento en

Cirugía Cardíaca y Vasculard en diciembre de 1951, en su clínica y en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires; fue el primero sobre cirugía cardíaca en Latinoamérica y contó con más de cien inscriptos. Entre ellos se encontraban Mario Degni y Euryclides Zerbini, de San Pablo; Rubens Carlos Mayall, de Río de Janeiro; Adolfo Escobar Pacheco, de Santiago de Chile, con quienes entabló una gran amistad durante toda su vida; y los que vueltos a sus países fueron pioneros en cirugía cardíaca y vascular. También dictó cursos en México, Panamá, Cuba, Venezuela, Colombia, Perú, Brasil, Chile y Uruguay.

En Santiago de Chile, en 1954, fue acompañado por el doctor Adolfo Escobar Pacheco, primero profesor titular de Anatomía y, posteriormente, de Cirugía en la Universidad de Chile. Escobar desarrolló la cirugía experimental con perros, con canil y pabellón quirúrgico habilitado anexo a la cátedra de Anatomía, y formó un buen equipo de seguidores. Inventó técnicas para intervenciones quirúrgicas en corazón cerrado, aorta y simpaticectomías similares a la de Albanese, al cual citaba frecuentemente. El profesor Albanese, en su visita a Santiago, efectuó intervenciones de estenosis de valva atrioventricular izquierda (mitral) y otras más en el Hospital del Salvador, Sección Yarur (un mecenas), que aún se mantiene en pie. Durante algunos años, uno de los colaboradores de este trabajo, Alberto Rodríguez Torres, acompañó al profesor Escobar en la docencia de Anatomía y de Cirugía, en la Universidad de Chile y en el Hospital San Francisco de Borja, en Santiago de Chile.

El reconocido cirujano cardiovascular, profesor y doctor Euryclides de Jesus Zerbini, de San Pablo, lo consideró uno de sus formadores y un verdadero maestro de Latinoamérica en la década de 1950. En la década de 1960, sería Zerbini quien recibiría en su servicio del Hospital das Clínicas y del Hospital Portugues Beneficente, en San Pablo, a numerosos cirujanos latinoamericanos que querían formarse en Cirugía Torácica y Cardiovascular.

No podemos dejar de nombrar a cuatro cirujanos que tenían la misma edad que Alfonso Roque Albanese, quienes se frecuentaban en los congresos médicos y que permitieron forjar la cirugía cardiovascular latinoamericana: los profesores Fernando Martorell Otzet, de Barcelona; João Cid Dos Santos, de Lisboa; John Gibbon, de Filadelfia, y Michael DeBakey, de Luisiana. Los cinco recibieron la influencia del maestro René Leriche y su discípulo René Fontaine.

En agosto de 1950, en Buenos Aires, se realizó el Congreso Argentino de Cirugía junto con el Congreso Mundial del International College of Surgeons, cuyo presidente fue Jorge Alberto Taiana (discípulo de Arce). Allí hubo varios cirujanos que hicieron demostraciones quirúrgicas. Se operó en el Hospital Rivadavia. Albanese realizó una cardíaca: un ducto arterioso en una joven paciente. Fue la primera transmisión por circuito cerrado de televisión realizada en el país y retransmitida a otros hospitales, con comentarios del doctor Ricardo Finochietto. Los espectadores se ubicaron en el Aula Magna la Facultad de Medicina (UBA) y en el lujoso Hotel Plaza (en el barrio de Retiro) (30). Para situarnos en la época, recordemos que, al año siguiente, en 1951, se iniciaba la transmisión de televisión comercial y con programas regulares en Argentina, el quinto país en América en poseerla después de los Estados Unidos, México, Brasil y Cuba (estos tres últimos, en 1950). Todo ello fue posible gracias al singular y multifacético Enrique Telémaco Susini, médico otorrinolaringólogo de gran prestigio internacional a cargo de estos proyectos, que fueron llevados a cabo con la tecnología de la empresa alemana Telefunken (31).

Los discípulos directos más destacados de Alfonso Roque Albanese fueron: Agustín Badano, Pedro Bianchi Donaire, Benjamín Javkin, Daniel Pastorino, Enrique Rascovsky y Adolfo Saadia, entre otros.

Legado personal.

El doctor Albanese unió fuertemente la anatomía con la cirugía. Si bien esto no era nuevo, él lo hacía con una visión distinta, casi revolucionaria. Sostenía, en cuanto a la enseñanza, que: “La anatomía es fundamentalmente disección cadavérica, de lo contrario queda limitada y restringida en su expresión”. Amplió el lenguaje de esa anatomía que

ayudaba a la técnica quirúrgica; por ello, fue revolucionario en esencia y sobrepasó los límites impuestos por el consenso internacional de su época. Señalaba que: “La anatomía debe interpretarse según su fin, que es la cirugía, herramienta fundamental del tratamiento médico”. Con ello, la primera quedaba por encima de la segunda. En otras palabras: la cirugía se adaptaba a la anatomía, lo que constituía un enfoque novedoso.

“El objetivo de la cirugía, según Albanese, es volver a disponer los órganos en su estadio embriológico”. Para él, “las firmes amarras que fijan los órganos en su posición definitiva tienen un punto débil: una lámina delgada sin vasos que se adhiere a las paredes del sitio escogido”. Los planos de clivaje por los que se accede a estas láminas eran, para él, la clave del asunto. “Penetrando a través de ellos se puede movilizar las estructuras del abdomen hasta lograr superficializarlas sin siquiera usar un instrumento cortante”. Demostró que “no es cuestión de habilidad sino de conocimientos, o mejor dicho, la habilidad es sólo conocimiento. El cirujano debe pensar y ver con sus manos. El trabajo mental debe transmitirse a las manos, así se previenen gestos inútiles y se acorta el tiempo quirúrgico. Cuando ello se logra el cirujano ha alcanzado la madurez”.

Albanese propuso incidir en zonas donde no llegan los vasos ni las terminaciones nerviosas, lo cual significa minimizar el impacto. Es decir, que “el organismo no se entere que está siendo operado”. Mostró un nuevo camino de la cirugía. Hay creatividad en este nuevo enfoque. Una síntesis de creación, arte y ciencia propia de un maestro de la medicina.

En el campo de la investigación, realizó siempre proyectos anátomo-quirúrgicos, con la finalidad de proporcionar bases anatómicas útiles a la cirugía, abarcando muchos campos de la anatomía. Entre ellos se encuentran: cuello y tiroides; tórax, corazón, pulmón y mamas; abdomen: estómago, duodeno, páncreas, vías biliares, colon y apéndice; hipertensión portal; sistema vascular (linfáticos, venas y arterias); nervios simpáticos y bloqueos anestésicos; pared abdominal (hernias, eventraciones y evisceraciones); perineo. Esto le permitió describir nuevos procedimientos quirúrgicos que se aplicaron en la práctica asistencial con excelentes resultados. De esa manera, perfeccionó métodos diagnósticos y procedimientos quirúrgicos con un concepto basado en la anatomía y la embriología. Todos ellos fueron publicados en más de doscientos trabajos en revistas nacionales y extranjeras.

En la docencia universitaria, dio especial importancia a que los alumnos de la carrera de Medicina se inicien en la investigación anatómica, buscando contribuir a una formación mucho más completa. Para las prácticas de enseñanza-aprendizaje de la anatomía de los miembros, creó un método original en las demostraciones de los preparados anatómicos: “la bidesinserción muscular”. En el posgrado, fue padrino y director de tesis de doctorado de treinta y dos médicos, cuyas temáticas se relacionaban con la anatomía, la embriología, la clínica y la técnica quirúrgica.

Legado científico: los libros y los artículos más relevantes sobre cirugía cardíaca y cirugía general.

El doctor Albanese contribuyó con la publicación de los primeros casos de cirugía cardíaca a nivel mundial. Fue pionero en Latinoamérica. También perfeccionó y creó métodos novedosos para distintas operaciones en otros órganos.

Cirugía cardíaca

Desarrolló con entusiasmo la cirugía en enfermos cardíacos congénitos. Fue su iniciador el 19 de diciembre de 1941, con un caso de ducto arterioso persistente, que documentó en una publicación. En 1947 publicó en *La Prensa Médica Argentina* “Enfermedad o tetralogía de Fallot”, resultado de una operación que realizó en su clínica con la técnica de Helen Taussig y de Alfred Blalock, quienes la habían realizado por primera vez en el mundo tres años antes, en Estados Unidos.

Entre 1946 y 1950, publicó en *El Día Médico*, *La Semana Médica*, *La Prensa Médica Argentina*, entre otros sobre: ductus arterioso persistente (DAP), coartación de aorta, tetralogía de Fallot y dextrocardia, entre otros. Estas experiencias personales, que reunían varios casos operados, también fueron presentadas en la recientemente creada Sociedad Argentina de Cirugía Torácica con el título "Cirugía de las cardiopatías congénitas". Los comentarios finales fueron realizados por el doctor Jorge Alberto Taiana, gran cirujano y primer presidente de dicha institución, que luego también se dedicó a la política y fue médico personal del presidente argentino Juan Domingo Perón (32).

En 1951, llegó a tener una casuística importante para la época, que lo ubicaba en el quinto lugar en el mundo en cirugía cardíaca. Un año después, en 1952, incrementó sus casos de cardiopatías congénitas y adquiridas (un total de quinientas ochenta y tres). Así lo registran sus publicaciones. Finalmente, en 1957, publicó en *El Día Médico*: "Cirugía de las cardiopatías congénitas (363 operados)", un análisis de quince años de experiencia en clínica y tratamiento. Con esos casos, pasó a ocupar el cuarto lugar en el mundo. Toda esa experiencia personal fue presentada en las reuniones de las Sociedades Argentinas de Cardiología, de Pediatría, de Cirujanos, de Radiología y de Angiología.

A fines de la década de 1940, se utilizaba una maniobra digital para el tratamiento de las estenosis valvares: la valvuloclasia a cielo cerrado. La idea original había sido del norteamericano Elliot Cutler (1923) y del inglés Henry Souttar (1925) y fue retomada veinte años después. Se introducía un bisturí en el centro de una "jareta" o "bolsa de tabaco" que se hacía en el atrio izquierdo del corazón (cardiotomía) y, a través de ese orificio, con un dedo se desgarraba la valva atrioventricular estenosada. Se realizaba de manera instrumental con un valvulótomo y un dilatador, o también de manera digital. En realidad, no se sabía lo que se cortaba, pero funcionaba. A veces, se hacía una valvulotomía; en otras, una comisurotomía. Se cambiaba, en algunos casos, una estenosis por una insuficiencia valvar. Fueron desarrolladas por el inglés Russell Brock y los norteamericanos Charles Bailey y Dwight Harken, pioneros a nivel mundial de este tratamiento valvar (en pacientes con estenosis atrio-ventricular por fiebre reumática). Albanese, en 1948, hizo una contribución personal: creó un dedal con dos aletas que tenían una suerte de hojita de bisturí; con un movimiento, y a ciegas, seccionaba la valva. Era parecida a la que inventaron Cutler y Harken. En 1951 lo presentó en la Sociedad Argentina de Cirugía Torácica y, en 1952, en el 4º Congreso Latinoamericano de Cardiología, ambos en Buenos Aires. Aplicó la técnica en más de cien casos y fue el precursor en el tratamiento de esta patología en nuestro país. Después, con la circulación extracorpórea, esos procedimientos serían reemplazados por las cirugías valvares con prótesis e injertos.

Cirugía de la tuberculosis pulmonar

Ya hemos hecho referencia a la frenicectomía, una cirugía paliativa en los pacientes tuberculosos, con fin estético: una cicatriz cervical inadvertida que no delatara el padecimiento de la enfermedad. Su primera publicación científica sobre este tema fue en 1936, en *La Semana Médica*. Luego, se amplió con otras en *La Prensa Médica Argentina* y en la *Revista de la Asociación Médica Argentina*. Utilizada hasta el inicio del uso combinado de drogas para la tuberculosis, en la década de 1950, fue su primer aporte original a la cirugía desde la anatomía y se basó en su tesis doctoral, "Anatomía de cuello" (1932), impresa por *La Semana Médica*.

Bloqueos anestésicos

Publicó también varios artículos sobre pancreatitis aguda y, en 1942, un libro sobre el tema a través de la editorial L.E.Y.C.A., cuyos editores eran Nocito y Rañó. Aportó a esta grave enfermedad de repercusión general un tratamiento que denominó "bloqueos anestésicos repetidos bilaterales espláncnicos-semilunares (BARBES)". Se trataba de un

procedimiento original, iniciado en 1939; requería que el enfermo estuviera sentado, como para la punción lumbar. Podía repetirlo con un intervalo de horas en el mismo día. Lo utilizaba en casos seleccionados (fundamentalmente, de pancreatitis edematosa); su resultado eran curaciones sin mortalidad. El mecanismo involucraba la disminución del dolor y de la reacción hemodinámica que puede llevar al *shock* (“componente autonómico”). Asimismo, estaba indicado para los cólicos renales y vesiculares que no cedían con otros tratamientos. En 1945, publicó en *La Prensa Médica Argentina* su experiencia con sesenta casos de pancreatitis con BARBES.

En 1947, publicó un libro sobre hipertensión arterial, resultado de su experiencia personal, donde señalan más de cien casos con bloqueo del ganglio celíaco (al que él se refería como “esplácnico-semilunar”) con adrenalectomía unilateral en los cuales se obtuvieron buenos resultados. El libro *Cirugía de la hipertensión arterial* fue publicado con el aval del doctor Ricardo Finochietto, en 1947, en la editorial El Ateneo.

En 1947, también a través de la misma editorial, publicó el *Manual de bloqueos anestésicos del sistema neurovegetativo; anestésias del simpático* que, en la década de 1950, se convirtió en un libro de cabecera muy popular en los países de habla hispana. Las técnicas y las descripciones anatómicas –muchas originales– estaban acompañadas de sus clásicos dibujos. El doctor Ricardo Finochietto redactó el Prólogo del libro, en el que señaló: “Es la experiencia de un joven médico destacado del Servicio y que gracias al aporte de la anatomía se simplifica la técnica quirúrgica y se mejoran los resultados posoperatorios”. También publicó artículos sobre este tema: cirugía del simpático lumbar, la vía posterior lumbar simplificada y otros abordajes en el simpático cérvico-torácico. Era la época del simpático y de los bloqueos anestésicos. Albanese fue un pionero en cirugía del sistema simpático y sus tres primeros libros tratan sobre su anatomía quirúrgica y su aplicación terapéutica.

Cirugía de tiroides

En cuanto a la cirugía de las glándulas tiroides y paratiroides, aportó estudios anatómicos, que habían comenzado con su tesis doctoral de anatomía de cuello. En ella, describía: “1) las aponeurosis y láminas vasculares del cuello y 2) las regiones anatómicas del cuello”. También aportó detalles técnicos sobre la cirugía de la tiroides (tiroidectomías), descriptos entre 1932 y 1939, y publicados en *La Semana Médica*. De esta manera, precisó y desarrolló la técnica de R. Finochietto, quien la realizaba con anestesia local. La convirtió en una operación más reglada, exangüe y eliminó la necesidad de transfusión. Algunos años más tarde, actualizó el tema en una disertación titulada “Técnica y táctica personal de la tiroidectomía”, en la Sociedad Argentina de Cirujanos, que se publicó en su revista en 1977.

Cirugía mamaria

En cirugía del cáncer mamario, en la década de 1940, se extirpaba de rutina la glándula mamaria entera, los músculos pectorales y los nodos linfáticos axilares. El tórax quedaba deformado y la paciente, mutilada. Era la época de la operación radical de Halsted. A pesar de los escasos conocimientos de la biología del cáncer, y la precariedad de los estudios diagnósticos, aparecieron, a nivel mundial, cirujanos que modificaron la mastectomía radical y conservaron uno o ambos pectorales. De ese modo, se transformaron en pioneros de una conducta terapéutica menos agresiva. Albanese era uno de ellos.

Inició su técnica quirúrgica para cáncer de mama en 1942, con una resección más conservadora de los tejidos, extirpando únicamente los músculos comprometidos. Él mismo había demostrado que los músculos pectorales raramente estaban tomados por el tumor y que no se justificaba su resección. Así, se convertía en un pionero de la “mastectomía simple”. Además, fundamentaba su técnica en el conocimiento de la anatomía linfática de la mama.

Al vaciamiento axilar que él implementaba, agregó la extirpación de la cadena paraesternal (o “torácicos internos”) y los supraclaviculares, pero solo cuando estaban invadidos. También modificó la incisión de piel de Stewart, en sus extremos esternal y axilar, así como la magnitud del losange de piel a reseca; mejoró, con ello, la calidad de los colgajos cutáneos y su cicatrización sin necesidad de utilizar injertos de piel. Finalmente, hizo consideraciones sobre el drenaje en estas operaciones. Recordemos que sus cirugías eran casi exangües en razón de sus conocimientos anatómicos.

Su técnica fue presentada, por primera vez, en 1951, en las 4^o Jornadas Argentinas de Cirugía Torácica, en Buenos Aires; y en 1954, en el 4^o Congreso Internacional del Cáncer, en San Pablo. A nivel mundial, fue de los primeros en reducir la extensión de los tejidos resecaos (músculos pectorales y piel) para las formas localizadas del cáncer mamario con un mejor resultado estético. También reconstruía la mama con injertos del músculo gran dorsal o *latissimus dorsi* y del omento mayor, tomados de la misma paciente. Luego vendría, en el mundo, la época de la cirugía conservadora del cáncer de mama (cuadrantectomía, tumorectomía ampliada, etcétera, con o sin vaciamiento axilar), según los casos clínicos, que disminuiría la morbilidad del tratamiento. Albanese también se adhirió a esta tendencia con su mastectomía segmentaria.

De esta manera, en el siglo xx, esta intervención pasó por tres etapas: la radical clásica o convencional, la radical modificada y la conservadora. Albanese transitó los tres períodos con especial protagonismo. En 1974, publicó su técnica en la *Prensa Médica Argentina*. En 1975, publicó quinientos casos operados con ella en treinta y tres años en la revista de la Sociedad Argentina de Cirujanos.

Finalizamos este apartado con una de las tantas anécdotas que prueban su idoneidad profesional. En 1970, el cirujano paulista Mario Degni, quien lo había alojado en su casa dos años antes, trajo a su esposa doña Dirce a Buenos Aires, para que Albanese la operara de un cáncer de mama. Le realizó una cirugía conservadora con su técnica, en el Sanatorio Anchorena, y sobrevivió once años.

Cirugía linfática

En lo referente a esta área publicó, en 1942, en el *Día Médico*, una técnica que permitió extirpar adenopatías supraclaviculares para descartar tumores malignos: la “biopsia cérvico-mediastínica”. Posteriormente, en 1949, Albert Daniels, norteamericano, compartió una técnica más restringida al nivel cervical, escalénica, que se conoció mundialmente como biopsia de Daniels. Albanese la había descripto, como vemos, varios años antes y la extendía hacia el mediastino, intratorácico, pero sin abrir el tórax. Se accedía desde el cuello con mínima invasión.

El procedimiento era el resultado de un conocimiento preciso de la anatomía, y había sido publicado en el país y en castellano. Esa era una costumbre aprendida de los Finochietto: la idea de apoyar y valorar lo nacional. Sin embargo, su desventaja residía en la poca o nula difusión a nivel mundial. En 1949, mostró una mayor casuística con esta técnica y la publicó en *La Semana Médica*.

Cirugía de la vena cava

Para la ligadura de la vena cava inferior, describió un abordaje quirúrgico original de mínimo riesgo, que se podía hacer con anestesia local, vía retro renal y extraperitoneal. En sus manos, duraba solo media hora. La vena era ligada por debajo de las venas renales. Ricardo Finochietto lo felicitó por esta técnica.

El artículo correspondiente fue publicado, en 1949, en *La Prensa Médica Argentina*. Ese procedimiento, propuesto por cardiólogos como Pedro Cossio, era utilizado en los pacientes con insuficiencia cardíaca izquierda irreductible como una cirugía paliativa, que mejoraba –de manera temporaria– el trabajo cardíaco y pulmonar, ya que disminuía el aporte

sanguíneo al corazón derecho. También se utilizaba en el tromboembolismo venoso interrumpiendo el flujo sanguíneo a través de la vena cava inferior para evitar la embolia pulmonar. Luego, con los nuevos tratamientos farmacológicos cardiovasculares, esta cirugía fue superada.

Cirugía de la hipertensión portal

Para el tratamiento quirúrgico de la hipertensión portal en la cirrosis hepática, en su propia clínica realizó una anastomosis venosa porto-cava laterolateral (derivación parcial) para derivar la sangre y descomprimir la circulación portal, previniendo las graves hemorragias por ruptura de las várices esofágicas. Era la primera en el país y en Latinoamérica y se agregaba así a la porto-cava término-lateral (derivación total) y a la esplenorrenal (derivación selectiva). El novedoso procedimiento fue publicado en 1949 en la *Revista de la Asociación Médica Argentina*. Tuvo el apoyo y colaboración de un gran especialista del hígado, el doctor Andrés López García, del Hospital Udaondo (institución pública dedicada exclusivamente a la gastroenterología). También fue presentado en 1950 en la Sociedad Argentina de Gastroenterología. Con el tiempo, fueron superadas por cirugías que utilizaban injertos o prótesis para las derivaciones portosistémicas.

Cirugía de la pared abdominal

Para el tratamiento quirúrgico de grandes eventraciones o evisceraciones de la pared abdominal ideó un método original en el mundo: las incisiones de descargas. Consistía en relajar la zona de las suturas mediante incisiones a distancia en los músculos oblicuos del abdomen. Así, estas suturas –con o sin injertos– se podían hacer sin tensión. Su primer caso fue operado en 1946. En noviembre de 1950, en una sesión científica realizada en la Asociación Médica Argentina, presentó catorce más; y publicó un trabajo al año siguiente, en la revista de esa asociación.

En 1966, presentó una mayor experiencia en un artículo en *La Prensa Médica Argentina*. En aquella misma reunión, Iván Goñi Moreno, amigo de Albanese, con quien había compartido la ayudantía en la cátedra de Anatomía en su juventud, difundió su técnica original de neumoperitoneo progresivo (presentada, por primera vez, en 1940), que permitía preparar al paciente antes de la operación, relajando los músculos. También en esa oportunidad, Diego Zavaleta y Julio V. Uriburu, compañeros del Hospital Rawson, hicieron sus aportes para reparar los músculos de la pared abdominal en las eventraciones mediante la colocación de un injerto de piel (procedimiento que traían de Europa y difundían en Argentina). En síntesis, los dos grandes procedimientos que la escuela quirúrgica argentina brindó a la cirugía de la pared abdominal fueron: primero, el neumoperitoneo preoperatorio progresivo de Goñi Moreno y, después, las grandes incisiones de descarga a distancia de Albanese, ambos reconocidos mundialmente.

Cirugía gastrointestinal

Mejóro la técnica quirúrgica de la cirugía de estómago y duodeno mediante sus estudios anatómicos sobre lo que denominó, en 1953, “lámina duodeno-retro-mesentérico-cólica derecha”, ahora llamada lámina duodenal. Años más tarde, acompañó el estudio anatómico con uno histológico, hecho por el reconocido Eduardo de Robertis (1913-1988), quien ya había sido propuesto por otras investigaciones (neuroquímicas) para el Premio Nobel de Medicina.

En esa ocasión, demostraron el origen duodenal de estas dos hojas y de su irrigación. El conocimiento preciso de la lámina permitía realizar una mejor operación, mediante la amplia movilización del duodeno y el páncreas, hasta el tórax si era necesario, por ejemplo, en las resecciones amplias por cáncer de estómago (gastrectomía). Hicieron una

publicación relativa al tema, por primera vez, en 1959 y 1960. Recopilaron todos los trabajos de los anatomistas alemanes, ingleses y franceses que investigaron este tema en el siglo XIX y principios del XX.

Es de destacar que el estudio de esta estructura apasionó al doctor Albanese durante toda su vida, desde el punto de vista anatómico, embriológico y de la anatomía comparada. Se inició en él como ayudante de cátedra de Anatomía, en la década de 1930; su último artículo publicado a este respecto data de 1997, a los noventa y un años, en *La Prensa Médica Argentina*. En esta última publicación, la extendió al duodeno, yeyuno-íleon, colon, hígado y vesícula. El doctor señala que su conocimiento permite liberar la fijación (a través del despegamiento o “decolamiento”), conseguir una mejor movilización de los órganos gastrointestinales y facilitar la cirugía (por ejemplo, en resecciones y anastomosis), evitando además tracciones y torsiones.

En cuanto a las suturas anastomóticas en cirugía gastrointestinal, también hizo un aporte: mejoró la técnica de las anastomosis utilizando ciertos planos de sutura. Así, lograba una mejor coaptación de los bordes de la sección y una mejor cicatrización. Las suturas eran más herméticas, se evitaban las infecciones y las dehiscencias. También disminuía la reacción inflamatoria local. Realizó un estudio anatómico e histológico de las túnicas del intestino: serosa, subserosa, muscular (longitudinal y circular), submucosa y mucosa. Propuso suturar los planos subseroso y submucoso donde abunda el colágeno, estructuras que favorecen la reparación y cicatrización de los tejidos y a las que señaló, por esta razón, como confiables, desestimando los planos mucoso y muscular. En 1981, a los setenta y cinco años, hizo una primera experiencia en cirugía experimental. Dos años después, la aplicó en los pacientes siguiendo la metodología aprendida en la escuela de los Finochietto. Lo hizo con Javkin (a cargo del servicio de cirugía), en el Hospital de Quilmes, zona sur del Gran Buenos Aires. En 1987 publicó los avances en *La Prensa Médica Argentina*.

Cirugía del bazo

En cirugía esplénica, describió una nueva técnica de esplenectomía por vía abdominal iniciada con el despegamiento del cuerpo del páncreas, que se completaba hacia la cola o cauda de ese órgano y, luego, hacia el bazo. Destacó la importancia de una lámina fibrosa pancreática terminal, adosada al diafragma, retroperitoneal, hallada por él en investigaciones anatómicas. Su uso en la disección evita complicaciones hemorrágicas, intraoperatorias, en la movilización del bazo. Publicó un artículo al respecto en *La Prensa Médica Argentina*, en 1982.

Cirugía de la vesícula

En cirugía de vesícula, colecistectomía, apoyado en la embriología y la histología, presentó una técnica personal en la cual se priorizaba la investigación de los planos anatómicos entre el hígado y la vesícula, las vías biliares y la arteria cística. Nuevamente, el conocimiento de las fascias de coalescencias y las láminas vasculares de estos órganos permitía liberar la vesícula del hígado a través de un plano avascular. Eran refinamientos técnico-quirúrgicos basados en una anatomía detallada. En 1966, publicó en relación a ello en *La Prensa Médica Argentina*. Al igual que su maestro Ricardo Finochietto, apoyaba la técnica anterógrada, donde la disección y liberación de la vesícula se realizaba “de fondo a cuello”. En cambio, Enrique Finochietto efectuaba la técnica retrógrada, de cuello a fondo.

Cirugía del apéndice

En 1977, publicó en la editorial López *El apéndice, la apendicitis y la apendicectomía*, un libro extraordinario que aún hoy acompaña a los jóvenes cirujanos que deben enfrentar la clínica y el tratamiento de este pequeño órgano. Esas

páginas son el producto de una gran experiencia personal y de una rica y vasta bibliografía. Está escrito de una manera ágil y concisa; sus capítulos son cortos y abarcan todos los temas de una manera práctica y muy útil. Se lo recuerda como defensor de la incisión de Battle-Jalaguier (vertical) sobre la “tradicional” Mc. Burney (oblicua), elección que dividía a los cirujanos de aquella época. Fue prologado por dos profesores titulares de la UBA, uno de Anatomía (Tomás Mascitti) y otro de Cirugía (Jorge Ferreira), lo que demuestra lo inseparable que son estas disciplinas según la mentalidad de Albanese.

Cirugía de las várices

En cuanto a la cirugía de las várices de miembros inferiores, también hizo su aporte con un método original para el tratamiento de esta compleja enfermedad. Remarcó el conocimiento de la embriología para entender esa patología venosa. Sostenía la existencia de un sistema venoso subcutáneo, que se agregaba a los ya conocidos sistemas venosos superficial (safenas) y profundo (subaponeurótico), comunicados entre sí a través de ramas perforantes. En la década de 1950, se buscaba mejorar los resultados funcionales y estéticos de la fleboextracción de las safenas y de las ligaduras de sus afluentes, así como de las ligaduras múltiples y escalonadas de las venas varicosas a lo largo del miembro inferior.

En 1958, Albanese se sumó al grupo que proponía la técnica de la sección subcutánea de los comunicantes o perforantes insuficientes, en forma suprafascial (o supraaponeurótica), a cielo cerrado –en la pierna– como complemento de la intervención principal. Lo realizaba con dos escoplos, uno recto y otro curvo, de unos 30 cm de largo, que introducía por una pequeña incisión cutánea. Los hacía progresar (en forma longitudinal o circular) e iba seccionando las venas perforantes que se encontraban en su camino, previamente diagnosticadas con el paciente de pie. Por ello, lo denominó “escoplaje”. Luego, diseñó el tubo de escoplaje que tenía un borde cortante, de unos 40 cm de largo y de variados diámetros. Publicó toda su experiencia en 1966, en *La Semana Médica* y en *La Prensa Médica Argentina*; en 1962 en *Angiology* y en 1966 y 1969 en el *Vascular Surgery* de Estados Unidos; finalmente, en 1967, en la revista *Brasileira Cardiovascular*.

Un prólogo

Por último, cabe mencionar un prólogo que escribió con especial afecto para el libro *Atlas Color de Angiología Pediátrica (Temas de angiología pediátrica)* de Cristóbal Papendieck, publicado en 1992 por Editorial Médica Panamericana. Esta obra abarca todas las valvulopatías congénitas: la arterial, la venosa y la linfática. Editado en varios idiomas, sirve de guía a jóvenes cardiocirujanos pediátricos de todo el mundo. Su autor, argentino-germano, reconocido internacionalmente, decano de la Facultad de Medicina y rector de la USAL, había recibido clases de Albanese cuando era estudiante de Anatomía y en el posgrado; y también había sido ayudante en esa asignatura.

Una consideración

Los cirujanos argentinos de fines de siglo XIX y principios del XX seguían a la escuela francesa en lo relativo a la técnica quirúrgica y a la nomenclatura anatómica (Société Anatomique de Paris). Muchos pertenecían y asistían esporádicamente a las sesiones de la Société de Chirurgie de Paris. Además, en Francia, los cirujanos frecuentemente eran primero profesores de Anatomía y, con el tiempo, pasaban a ser de Cirugía. Esto permite comprender la estrecha vinculación entre ambas disciplinas. Luego, con el desarrollo de la escuela de los Finochietto, los cirujanos argentinos se

vuelcan hacia las escuelas quirúrgicas alemana e inglesa, pero en el campo de la anatomía continúan con la francesa. Por esa razón, observaremos la terminología anatómica antigua en los artículos de Albanese.

Genio y figura del doctor Albanese.

La profesión del médico según Albanese: Magíster dixit

Trascribimos a continuación algunas frases del doctor Alfonso Roque Albanese:

“La medicina es un oficio, pero también un sacerdocio porque el médico resigna cosas en la medida en que aspira a cumplir mejor su tarea y eso no tiene límites, aunque a veces lo económico resulta determinante si no alcanza para una vida normal”.

“Interesarse en curar a un individuo, cobrando o sin cobrar, con interés o sin él, es una cosa de dioses. Quizás por eso (la medicina) estuvo asociada desde los más lejanos tiempos a la religión... y su desarrollo fue en algún momento coincidente”.

“La medicina es un compromiso. Si uno no hace todos los esfuerzos posibles y aún más para saber, y no sacrifica otras cosas, en la medicina no se es eficaz. Y ese esfuerzo no se detiene nunca, porque está el sacerdocio que lo obliga y ese es el verdadero éxito o triunfo”.

“La palabra triunfo o éxito no puede significar solamente el económico o el académico o sólo el reconocimiento público. No, no, no... hay otra cosa, otra cosa que significa triunfar en la vida”.

“Mucho de lo que somos es el resultado no sólo de los que nos rodearon en la vida sino de lo que otros hicieron antes”.

“No concibo la medicina sin enseñanza”.

En cuanto a las características que debe tener un cirujano, según él eran: “fuerza de carácter, autoridad, espíritu abierto al conocimiento, acción y riesgo, siempre con un gran sentido de equilibrio”.

El cirujano. Habilidad y destreza inagotables

El doctor Albanese había logrado magníficas condiciones quirúrgicas como resultado de la escuela y la técnica que había asimilado de los hermanos Finochietto, así como a causa de sus conocimientos anatómicos adquiridos desde muy joven. Era metódico, preciso, seguro y rápido. Durante una operación, ejecutaba mínimos movimientos, los estrictamente indispensables, con sencillez y limpieza. Podía parecerles, a quienes lo veían por primera vez, un cirujano corriente con cierta habilidad manual. Era exigente con los ayudantes y les recordaba que no eran buenas las maniobras imprevistas ni incorrectas en ningún tipo de cirugía. Eran características suyas: la pulcritud, la firmeza y la seguridad que tenía en el manejo de los instrumentos, junto con la delicadeza para tratar los tejidos y órganos.

Respetuoso de los planos anatómicos en las disecciones quirúrgicas. Detallista en la hemostasia. El sangrado en sus operaciones casi no existía, pues ligaba primero los vasos y luego los seccionaba. Los ubicaba con precisión gracias a sus conocimientos anatómicos. Abordaba y extirpaba los órganos siguiendo sus planos de desarrollo embriológico y en un sentido contrario. Al momento de suturar, lo hacía restaurando la anatomía, plano por plano. Operaba con tranquilidad gracias a sus conocimientos anatómicos y embriológicos. En resumen: gran calidad y seguridad en sus gestos quirúrgicos.

En la década de 1970 se impartía el conocido Curso de Cirugía en el Hospital Mar del Plata (actual Hospital Materno Infantil), en la calle Castelli esquina Santiago del Estero. Empezaba después de la fecha de Reyes, el 6 de enero, y duraba siete días. Era pleno verano. Los cursos se hicieron durante varios años y gozaban de una buena reputación y

fama. Asistían jóvenes cirujanos de distintas provincias y, por supuesto, muchos de Mar del Plata y de Buenos Aires. Organizados por el jefe del Servicio de Cirugía, el Dr. Héctor Loyarte, tenían como único invitado al maestro Albanese, quien dictaba todas las actividades. Empezaba a las 7:00 de la mañana con la recorrida de sala de internación; a las 8:30 seguía el quirófano (cirugías generales); luego, por la tarde, en la morgue (anatomía quirúrgica) y, finalmente, por la noche, en el aula se desarrollaban los teóricos (casos clínicos). Finalizaba a las 21:00.

Para facilitar la participación, en los últimos cursos, se implementó un sistema de televisión con circuito cerrado que permitía la transmisión en directo desde el quirófano y la morgue. Un día, un paciente de ochenta años con una apendicitis debía ser operado durante la madrugada, de urgencia. Mientras se hacía la anestesia general, sufrió un paro cardíaco y la cirugía fue suspendida. A la mañana siguiente, se le presentó el caso al Dr. Albanese, quien lo operó con anestesia local, con sencillez y prolijidad, demostrando –frente a una concurrida asistencia– su habilidad y destreza en situaciones críticas.

Para mencionar otra anécdota: corría el año 1980 y, en la Clínica San Camilo (en la zona de Parque Centenario), donde Albanese acostumbraba operar a sus pacientes, estaba con su hijo Eduardo, a punto de terminar un procedimiento quirúrgico en un paciente con cáncer de colon. Se acercó una enfermera y le transmitió que un cirujano, que estaba en otro quirófano, le solicitaba su ayuda. Se trataba de un paciente con una apendicitis y el profesional no encontraba dicho órgano en la fosa ilíaca derecha. Albanese, con una pinza de Foerster, la exploró y encontró el apéndice: una ectopia cecoapendicular. Se trataba de una falta de rotación y migración completa del asa vitelina en su evolución embriológica, había quedado sin adherirse y móvil (no se había establecido su fijación o coalescencia a la pared posterior del abdomen). De esta manera, pudo enseñar de manera práctica lo que estaba escrito en su libro de apendicitis.

En noviembre de 1991, a los ochenta y cinco años, realizó en el Sanatorio Anchorena, en el barrio de Recoleta, su última cirugía con el mismo entusiasmo, calidad y seguridad de siempre. Se trataba de una paciente con una hernia crural con anestesia local, y lo ayudó su hijo menor, Eduardo. Un poco antes, a fines de setiembre de ese mismo año, fallecía su querida esposa, compañera de toda la vida. Una doble despedida. Sus dos hijos con sus respectivos entornos familiares apoyaron al maestro.

La personalidad del maestro

Era un individuo apasionado, con una memoria prodigiosa. Creativo, inteligente y con muchos conocimientos generales. Sencillo, respetuoso, entusiasta, alegre, expresivo, pícaro, humorista, afectivo, temperamental, solidario y generoso. Enamorado de la anatomía y de la cirugía. Escritor y dibujante excelente. Su modo de enseñanza incluía siempre el pizarrón o el papel y tizas o lápices de colores para mostrar los esquemas anatómicos y quirúrgicos. Trabajador incansable en el Anfiteatro de Anatomía y en el quirófano. Una personalidad sorprendente con una historia de vida fascinante. Alfonso Roque Albanese era de esas personas que dejan huellas imborrables en la vida de otros.

La relación de Alfonso Roque Albanese con René Favaloro.

Los doctores Favaloro y Albanese mantuvieron, durante varias décadas, una amistad acompañada de sentimientos de mutua admiración y respeto. Albanese le llevaba quince años a René. Como es sabido, Favaloro, luego de un período inicial como médico rural en Jacinto Arauz, en la provincia de La Pampa, decidió orientarse hacia la cirugía cardíaca. Visitó a Albanese en el inicio de la década de los 60 para ingresar en su equipo. Este, que vio en Favaloro amplias

condiciones y vocación, le aconsejó que viajara a los Estados Unidos y que visitara, en Ohio, la Cleveland Clinic, centro de primer nivel en la especialidad.

Albanese siguió muy atentamente la trayectoria y los logros de Favaloro en este periodo de su formación y desarrollo profesional. Luego de su regreso a la Argentina, en la década de los 70, siguieron manteniendo una relación con encuentros esporádicos. Se tenían mutua admiración. Favaloro admiraba a Albanese como pionero de la cirugía cardiovascular en Latinoamérica; Albanese sentía lo mismo a causa de los progresos enormes que Favaloro había introducido en la cirugía cardíaca y coronaria. Además, apreciaba que hubiese podido construir su propio sanatorio-fundación.

Al inaugurarse el edificio de la institución, en la avenida Belgrano, entre Solís y Entre Ríos, el Dr. Favaloro designó a toda el área clínica con el nombre de Blas Moia, distinguido cardiólogo argentino de mediados de siglo xx (del Hospital Ramos Mejía), y al área quirúrgica con el nombre de Alfonso Roque Albanese.

En 1976, en la Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador se creó la carrera de especialización en Cirugía Cardíaca y Vascular, que estaba dirigida por los doctores René Favaloro y Miguel Ángel Lucas. El primero estaba encargado de la cirugía cardíaca y daba sus prácticas en el Sanatorio Güemes; y el segundo, de la vascular, que enseñaba en el Sanatorio San Patricio. Las demostraciones y prácticas anatómicas del corazón y de los grandes vasos se realizaban en la cátedra de Anatomía y estaban a cargo de Alfonso Roque Albanese, con el material que él mismo disecaba en sus largas y cotidianas jornadas.

Ante el fallecimiento de la esposa de Alfonso, Nélica, Favaloro lo acompañó. El maestro tuvo gran admiración por él y en una oportunidad le dijo: “Usted, algún día, va a ser presidente de la República”. Lamentablemente, no sucedió. René Favaloro había logrado un gran prestigio social en la comunidad argentina similar al que había conseguido Enrique Finochietto en su época y, además, llegó a tener intención de voto para ese cargo. Ello se debía a la imagen de altruismo, honestidad y dedicación al trabajo que poseía.

Las circunstancias que rodearon la muerte del Dr. Favaloro, a los setenta y siete años, en el comienzo del nuevo siglo, representaron una enorme pena y dolor para el Dr. Albanese, y también para toda la Argentina. A sus noventa y tres años, no llegaba a entender cómo una personalidad con esas cualidades podía desaparecer en esa forma. Nunca lo pudo entender y así lo manifestaba públicamente, recordando siempre las cualidades humanas, profesionales y cívicas que tenía Favaloro.

Reconocimientos.

De colegas

Famosos cirujanos cardiovasculares, que conocieron y frecuentaron al doctor Albanese, lo consideraron un maestro de la especialidad en Latinoamérica en las décadas de 1940 y 1950: René Favaloro (Buenos Aires, Argentina), Eduardo Palma (Montevideo, Uruguay), Mario Degni y Euryclides de Jesus Zerbini (San Pablo, Brasil), Rubens Carlos Mayall (Río de Janeiro, Brasil), Arthur Mickelberg (Puerto Alegre, Brasil), Adolfo Escobar Pacheco (Santiago, Chile), Fernando Martorell Otzet (Barcelona, España), João Cid Dos Santos (Lisboa, Portugal), René Leriche y René Fontaine (Estrasburgo, Francia), entre otros; y también la médica clínica Helen Taussig (Baltimore, Estados Unidos de América).

Italoargentino

Autoridades y personalidades destacadas de su región natal, del municipio de Corigliano y de la provincia de Cosenza, lo visitaron en su casa, en noviembre de 2003. Entre ellas, Monseñor José Salvador Torquiaro, el periodista

Antonio Benvenuto y la licenciada Rosalba Giuliani. La colectividad coriglianese Associazione I Sibariti nel Mondo (Sibaritas en el mundo) y la Associazione Corigliano Calabro - Argentina lo homenajearon en diciembre de 2003, en su sede de Buenos Aires (ubicada en la calle Marcelo T. de Alvear, entre Paraná y Talcahuano). Por su meritoria trayectoria, le dieron un premio, una medalla y un pergamino, en el marco de los festejos de la Semana de Calabria en Buenos Aires, y lo declararon socio honorario.

Allí, se destacó que la región de Calabria fue una de las que aportó mayor cantidad de inmigrantes italianos a la Argentina. También se recordó que Alfonso y Pascual Albanese atendían como médicos recién recibidos, gratuitamente, a los italianos en una asociación civil llamada Cor Bonum (Buen Corazón), próxima al mercado del Abasto. Cuando se tuvo la noticia de su fallecimiento algunos medios de Calabria la difundieron; entre ellos, *El Corriere della Sibaritide*, *La Provincia Cosentina* y *Il Quotidiano della Calabria*.

Universitario (póstumo)

El 4 de mayo de 2006, en la Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador se realizó un conmovedor homenaje en la fecha en que el maestro hubiese cumplido cien años. En esa ocasión, se dispuso que el aula de la cátedra de Anatomía llevara en adelante su nombre, en honra a sus altísimos méritos docentes, médicos y humanos. Concurrieron el rector, los vicerrectores (Académico y de Investigación y Desarrollo) y el Decano de la Facultad de la USAL ; además, se hizo presente el presidente de la Asociación Médica Argentina, junto a numerosos profesores, discípulos y familiares.

En esa oportunidad, el rector de la Universidad del Salvador, el doctor Juan Alejandro Tobías, quien lo trató en los últimos veinte años de su vida, señaló: “Un ejemplo de vida a imitar. Humilde de origen, con trabajo, estudio, esfuerzo, vocación, constancia, dedicación y conducta, alcanzó los más altos logros en el campo profesional y científico, y sirvió a la sociedad que lo cobijó y le brindó las posibilidades de desarrollo y crecimiento. Fue Albanese un ejemplo de entrega a la vocación docente y a la investigación, por la que transitó con fecundidad su vida. Fue un eminente hombre de ciencia, que con sus enseñanzas y con sus trabajos científicos enriqueció a nuestra universidad y a la medicina argentina. Generaciones de jóvenes estudiantes formados gracias a su talento y dedicación son hoy profesionales agradecidos al gran maestro, que impulsó la enseñanza desde nuestras aulas, brindándose de manera amplia y generosa a sus alumnos. Su ausencia impuso un gran vacío y el recuerdo siempre vivo del afecto”.

El 23 de octubre de 2012, en el Aula Magna de la Facultad de Medicina, se presentó un libro que reunió una serie de entrevistas que le habían hecho durante su último año de vida, realizadas por la escritora Alicia Régoli de Mullen. Nuevamente, las máximas autoridades se hicieron presentes. También asistió el entonces arzobispo de la ciudad de Buenos Aires, el cardenal Jorge Mario Bergoglio, quien unos meses después sería designado papa. Bergoglio y Albanese se conocían de la época en la cual la Facultad funcionaba en el Colegio del Salvador, y ambas estaban administradas por la Compañía de Jesús.

Han pasado ya varias generaciones y aún hoy se lo recuerda con gran cariño, respeto y admiración. Divulgar y continuar su ejemplo son metas por seguir. En nuestros corazones, guardamos con gratitud el ejemplo y el saber que nos legó este gran maestro.

Societario (póstumo)

La Asociación Panamericana de Anatomía (APA), bajo la presidencia del Prof. Dr. Manuel Arteaga Martínez, uno de los colaboradores de este trabajo, tuvo la iniciativa de recordar la vida y obra del doctor Albanese como uno de sus

fundadores en una reunión científica: el XIV Simposio Ibero Latinoamericano de Terminología, presidido por el Prof. Dr. Antonio Soto Paulino, que se realizó en el Palacio de Medicina (Universidad Nacional Autónoma de México), en la ciudad de México, en julio de 2016, con motivo del 50º aniversario de su fundación. En dicha oportunidad, fue el autor de este trabajo, Ricardo Losardo, quien tuvo a su cargo la conferencia de homenaje.

Tercera parte

Anecdótico

Anécdota del Dr. Nicolás Ottone (Argentina - Chile).

“Corría el año 2005, en ese entonces era estudiante de la Carrera de Medicina, y asistí a mi primer congreso de anatomía en la ciudad de Mar del Plata. Allí se realizaban, en forma conjunta, el argentino, el chileno y el del Cono Sur. Presenté mi primer trabajo sobre “arterias hepáticas aberrantes” para el premio Alfonso Roque Albanese. Lo gané, fue mi primer premio. Como ese mismo año había fallecido el maestro, recibí una colección de *Internacional Journal of Morphology*; fue su editor jefe, el Dr. Mariano del Sol, quien me la obsequió. Al año siguiente publiqué el trabajo en esa prestigiosa revista, también mi primer trabajo publicado. Alfonso Roque Albanese, tal vez, nos guiaba desde arriba y forjaba el destino de los jóvenes estudiantes como yo”.

Anécdota del Dr. Jorge Moscol Gonzáles (Perú).

“A fines de la década de los sesenta ya escuchaba hablar de los cursos de verano que se realizaban en Mar del Plata con un maestro de la escuela de Finochietto, experto en anatomía quirúrgica, que disecaba en sus clases. Esos datos, para mí, fueron suficientes: quise ir a esa hermosa ciudad de la costa de la provincia de Buenos Aires, y logré hacerlo en el año 70. Conocí al maestro y también él se quedó bastante impresionado conmigo cuando una tarde lo ayudé a diseccionar; me adoptó durante el curso como su “ayudante” en las disecciones.

Lo conocí mejor y de más de cerca. Llegaba a las siete de la mañana al Hospital Mar del Plata, sede del curso. El Dr. Loyarte, jefe del servicio de Cirugía, lo organizaba año a año sin más recursos que los que él ponía a disposición de la enseñanza. El maestro venía a pasar sus vacaciones con toda la familia, con la esposa y sus dos hijos, también médicos, y creo que hasta nietos porque uno de ellos traía a la esposa que está en una de las fotos. La familia se iba a la playa, supongo, pero él llegaba al hospital a las 7:00. Pasaba visita con nosotros y enseñaba con una paciencia producto del amor que ponía para transmitir sus conocimientos. A las 8:00 u 8:30 ya estábamos en sala de cirugía, operando con él.

Nos turnábamos para ayudarlo: desde un simple apéndice hasta una duodeno-pancreatectomía. Operaba como los dioses, sus intervenciones eran lecciones de anatomía en vivo. Como a las 13:00 almorzábamos y a las 15:00 ya estábamos en la morgue, donde se había implementado una sala de disección con material cadavérico que el Dr. Loyarte se había encargado de conseguir durante el año. Comenzaba la clase de Anatomía Quirúrgica; en honor a la verdad, nunca más he vuelto a ver esas clases en cadáveres para posgrado. Algunas veces he tratado de replicar, siguiendo al maestro, pero creo que nunca lo he podido alcanzar.

En las clases de Anatomía, pocos podían estar alrededor de él por lo reducido del espacio. Yo era uno de los privilegiados porque me transformé en su ayudante personal. Era en sala de operaciones, no entrábamos muchos, pero ya para esa época el Dr. Loyarte había conseguido un sistema de televisión en circuito cerrado y se transmitían, en vivo y directo, tanto las cirugías como las disecciones. Los asistentes al curso estaban en el aula y, a través del audio, participaban en tiempo real con sus preguntas, que el maestro respondía tal como se hace ahora. Es decir, en el curso de cirugía de Mar del Plata hubo un adelanto tecnológico de casi cincuenta años.

Después de las clases de anatomía quirúrgica, venía el descanso para los mates y las facturas hasta las 18:00, o antes de las 17:00, ya que era verano y oscurecía tarde. A esa hora, el aula, con capacidad para unas cincuenta o setenta personas, ya estaba llena “de bote a bote”. Y el maestro comenzaba a hablar de casos y más casos de cirugía combinándolos con temas y cuadros clínicos, Anatomía, Fisiología, Patología, Semiología.

Era un libro abierto al enseñar los pilares de la medicina y, en especial, de la cirugía. Explicaba las técnicas quirúrgicas adecuadas para cada caso, muchas de ellas de su propia inspiración. Hablaba con paciencia de santo y conocimientos de sabio. Pasadas las 20:00, ya quedaba la mitad de los asistentes en el aula; a las 21:00 ya éramos unos veinte. Media hora después, éramos menos de una docena y el maestro seguía hablando y contestando preguntas de aquellos sedientos en aprender, entre los que me encontraba. Él decía que mientras existiera un alumno con ganas de aprender, él se quedaría enseñando. A veces no podía cumplir este deseo porque, de repente, desde la parte alta del aula, se escuchaba una voz fuerte, que decía ‘Alfonso, son casi las diez de la noche; vos dijiste que venga a las ocho’. Era su esposa, que lo requería.

Desde el primer curso quedé deslumbrado por él, tuve la suerte de seguir a su lado los años siguientes porque les pidió a los organizadores que me becaran para que pudiera ayudarlo en sus disecciones. La beca consistía en alojamiento y comida en el hospital. Fue maravilloso aprender a su lado. Este es el recuerdo que tengo, he tratado ser igual que él; pero creo que solo he podido acercarme a amar a la anatomía tanto como él la amó. Lo demás, me fue casi imposible lograrlo. Gracias maestro”.

Anécdotas del Dr. Santiago Aja Guardiola (México).

“Siendo yo muy joven, asistí al Primer Congreso Panamericano de Anatomía en la ciudad de México. Veía y escuchaba extasiado a ‘los dioses de la Anatomía’ de aquellos tiempos, en las conferencias y los trabajos magistrales que le presentaban al público.

En los recesos, como es habitual, se forman grupos que comentan y platican en los diferentes lugares. En el intervalo más prolongado, estaba junto a otros asistentes esperando la reanudación de las conferencias. Algunos de ellos se divertían jugando a las cartas. Muy cerca, se encontraba un grupo de congresistas que charlaban amigablemente. Uno de ellos, se separó del grupo, se acercó a mis compañeros, y con un tono ‘extranjero’ les pidió las cartas y nos dijo a todos ‘voy a enseñarles por qué no es bueno jugar a la baraja y menos apostando nada’. Tomó el mazo de cartas y, encima de la mesita donde teníamos café y refrescos, distribuyó cartas para cuatro de mis compañeros. Este señor se dio también cartas a sí mismo.

Dijo algo como: ¿alguien quiere cambiar cartas, solo una vez? Todos asintieron. Hubo quienes pidieron solo una o dos cartas, el señor se quedó con una, les preguntó si ‘estaban completos’, todos dijeron que sí. Dijo que se daría a sí mismo las cuatro cartas que le correspondían y las dejó frente a él, encima de la mesita. Invitó a todos a que apostaran simbólicamente y les pidió que descubrieran sus respectivos juegos. Todos tenían desde un *full* o una pierna hasta un póker. El señor mostró entonces sus cartas... ¡y tenía flor imperial, la jugada más alta posible! Nos miró a todos y repitió el porqué: nunca hay que jugar a las cartas y apostar. Nos dio las gracias y se despidió sonriente, repitiendo ‘no lo olviden’.

Nos dejó con una lección para toda la vida. Momentos después, cuando vi al Prof. Dr. Don Enrique Acosta Vidrio, le pregunté quién era esa persona. Me respondió: ‘es el Profesor Dr. Alfonso Roque Albanese, eminentísimo médico argentino’. Así conocí a Albanese y, gracias al Dr. Acosta Vidrio, a otros renombrados profesores de Anatomía, sobre todo de Centro y Sudamérica”.

“En una oportunidad, asistí al Centro Cultural General José de San Martín, en la Av. Sarmiento, con mi inolvidable maestra María Inés Izaguirre Romero, reconocida internacionalmente en anatomía comparada, a los Congresos Panamericano y Rioplatense de Anatomía de 1981. Ya había ido a otros y conocía ‘de vista’ a alguno de los eminentes profesores. Vi al doctor Albanese, me identifiqué con él, y le recordé la anécdota de las cartas del congreso de México. Me dijo que la tenía presente porque él no solía hacer eso con frecuencia.

Le presenté a la doctora Izaguirre e iniciaron una plática, como si se conocieran de siempre. En ella, recuerdo que resaltaron el conocimiento anatómico que tenían los antiguos Aztecas. Contaban cómo en sus rituales extraían el corazón de sus víctimas y se lo ofrecían ‘a los dioses’ y a la muchedumbre presente. Explicaban cómo cortaban la pared muscular anterior del abdomen, rasgaban el diafragma y sacaban el corazón ‘aún latiendo’. Del mismo modo, relataban que también lo hacían a través de la pared torácica, cortando costillas y esternón, pero sin recuperar al corazón en buenas condiciones, en fin, toda una cátedra.

Luego, le llegó el turno a la medicina del folklore herbolario mexicano, tema que también conocían mucho. Llamaron a sala de conferencias y nos dimos cuenta de que había pasado bastante tiempo de una amenísima y sabia plática, completamente informal. Recuerdo que se acercaron el Prof. Dr. José Luis Martínez (presidente del Congreso), el Prof. Dr. Mauricio Moscovici (a quien conocía de mi estancia en Brasil años antes) lo mismo que el Prof. Dr. Eros Abrantes Erhart. El doctor Albanese miró el programa y dijo: ‘Soy el primer orador en la sala tal’ y, con sus setenta y cinco años, subió la escalera de dos en dos, despidiéndose afablemente de nosotros. Ese es mi recuerdo, como varios otros, del maestro Alfonso Albanese, una gloria de la medicina de este continente y del mundo. ¡Salve maestro!”

Anécdota del Dr. Norberto Andrés Smurra (Argentina).

“A pedido del Dr. Ricardo Losardo es que agrego estas pequeñas anécdotas a la semblanza de un grande de la medicina, el profesor Dr. Alfonso Roque Albanese. El destino hizo que algunos momentos de mi vida hayan transcurrido por los mismos lugares en los que él estuvo, por supuesto, en otra época.

Corría el año 1961 y yo cursaba de noche el quinto año en el Colegio Nacional Mariano Moreno, porque de mañana hacía, en la Facultad de Medicina de la UBA, el curso de ingreso para acceder a la carrera (con sus cuatro materias: Biología, Química, Física y Matemáticas). Estaba excitado por el ingreso a la vida universitaria en compañía de mis amigos mayores, quienes ya cursaban el primer año, y comencé a frecuentar el ambiente de la Facultad. Asistía a clases teóricas de Anatomía que, en mi ignorancia, me parecía la materia madre de la carrera.

Una vez, antes de entrar al anfiteatro de la tercera cátedra de Anatomía Normal, me topé con quien era el encargado de dictar la clase, un hombre maduro de mirada franca, que me preguntó qué cursaba. Yo, completamente asustado, confesé que en ninguna, que estaba cursando el ingreso y no era alumno regular de ninguna cátedra. Y, cuando ya me despedía, recibí la primera lección de mi carrera. El profesor Albanese, de él se trataba, me dijo: ‘No importa, quédese. La sed de conocimientos está por encima de los detalles administrativos; pero, en lo sucesivo y en esta carrera, procure no poner la carreta delante del caballo’.

Ocupé entonces un lugar en las gradas y dio inicio a la clase sobre plexo cervical. Yo quede fascinado, no por el tema en sí, sino por la forma de exponer y por el arte de hacerse comprender del disertante; todo esto unido a unos dibujos que parecían sacados de libros. Demostraban que Albanese era un verdadero artista de la Anatomía y que podía haber ilustrado los textos de Vesalio. La simplicidad de palabras y la forma de llegar al auditorio mostraban al auténtico maestro.

Al año siguiente, ya alumno de primer año, me inscribí en la tercera cátedra, donde sabía que estaba como profesor el Dr. Albanese, pero ya veía por los pasillos de la Facultad pancartas que decían ‘Albanese o Casiraghi’. Ahí me topé con la realidad política universitaria. Se concursaba la titularidad y ambos luchaban por ella. El alumnado lo prefería a Albanese y así lo expresó a través del Centro de Estudiantes. Pero en aquella época, había una rivalidad entre el Hospital de Clínicas y el Hospital Rawson, que se extendía al ámbito universitario a la hora de los concursos docentes. Los candidatos representaban a esas instituciones y resultó ganador el Dr. Juan Carlos Casiraghi. Durante ese primer año, trataba de no perderme las clases del Dr. Albanese, que a veces se daban en la segunda cátedra o en el primer piso del Colegio del Salvador, donde funcionaba la Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador. Allí él era profesor, siempre con la misma calidad de aquella primera clase que le escuché.

En diciembre de 1962, di el final de Anatomía con los profesores Domingo Mansi y Guillermo Belleville. Ese año, el final de las tres cátedras se tomaba en la primera. Era rotativo y anual. Al año siguiente, ingresé como ayudante-alumno en la tercera cátedra de Anatomía, de la cual me desvinculé en 1978 como jefe de trabajos prácticos.

Cursé toda la carrera ya con la tendencia a dedicarme a la cirugía y, como practicante de guardia, conocí a quienes serían mis maestros en esta difícil especialización: toda gente del Hospital Rawson, de la escuela de los doctores Enrique y Ricardo Finochietto, una verdadera escuela de maestros que marcarían mi vida profesional. Ahí me enteré de que el profesor Albanese había sido médico de las salas 21 y 22 y del 2-6, antigua sala de Ricardo Finochietto, junto con otros príncipes de la cirugía, en las que a veces daba clases de anatomía quirúrgica con gran cantidad de público.

En 1971 egresé como médico de la UBA e ingresé en el Hospital Rawson como médico concurrente en el pabellón dos, sala seis, a cargo de Néstor Turco y, luego, de Delfín Vilanova. Allí estuve hasta su cierre. En 1981, ya formado como cirujano, accedí a la jefatura de sala de hombres del Hospital General de Agudos de San Fernando (en la zona norte del Gran Buenos Aires). Fiel a mi vocación docente, todas las semanas reunía a médicos jóvenes concurrentes y residentes en clases de Anatomía y Técnica quirúrgica, donde aplicaba las enseñanzas que había recibido, por ejemplo, las clases de hernia de Albanese, con sus descargas para aflojar las paredes del abdomen; las técnicas de la aplicación de la anestesia local, que implican conocer muy bien la anatomía de las regiones a anestésiar. Invité en repetidas ocasiones al profesor Albanese, quien siempre estaba dispuesto a trasladarse, aun cuando fuese un lugar distante como San Fernando, para derramar su saber ante una generación joven ávida de conocimientos.

Con respecto a la anestesia local, a la que él era muy afecto, el fracaso no se vinculaba a la técnica anestésica sino al desconocimiento de la anatomía de la región y la falta de paciencia, y delicadeza, en el trato de los tejidos por parte de los cirujanos. En una oportunidad, procedió a operar un bocio con anestesia local sin que la paciente sufriera ningún dolor, con una maestría que nos asombró a todos. En otra ocasión operó, también con anestesia local, una eventración abdominal con las incisiones de descarga que él pregonaba.

Una de las últimas veces que lo invité, concurrió con uno de sus hijos a darnos una clase sobre gastrectomías y diferentes montajes y ahí nos quedó a todos muy claro dónde se debía instalar el asa eferente, como él lo explicó con una simpleza total, en “el pico del embudo” que forma el remanente de estómago. En una de las ocasiones en las que vino al hospital, y viendo que se operaban muchos pacientes varicosos, comentó que tenía un instrumento llamado “tubo-escoplo” de diferentes calibres, para tratar el sistema subcutáneo de várices. Como me mostré interesado, él me remitió a un trabajo de su autoría publicado en la *Prensa Médica Argentina* en el que detallaba la técnica empleada. Por supuesto, no teníamos el instrumento y entonces él, vino al hospital, me trajo un juego de “tubo-escoplos” y me lo obsequió. Conservo el instrumento en la actualidad.

Después lo vi y escuché en la Asociación Médica Argentina y en sociedades científicas diversas, así como en algunos congresos de cirugía. No pude apreciar su labor como cirujano en el Hospital Rawson pues, cuando yo concurría a sus salas, él ya no estaba, se movía en el ámbito privado.

Albanese fue un cirujano brillante y, sobre todo, un maestro completo, que le hacía honor al título de profesor. No solo era erudito en su materia, también era un humanista que conocía la historia de la medicina, de la ciencia, de la filosofía y tantos conocimientos prácticos de la vida; o sea, un hombre del Renacimiento trasplantado a una época de la medicina de nuestro país que tenía una mística y un romanticismo especial”.

Epílogo

La extensa e incansable tarea docente del doctor Albanese en universidades, en hospitales y en reuniones científicas ha contribuido a la formación de numerosas generaciones de médicos argentinos y de otros países. Fue creador de técnicas y descubridor de métodos anatómoquirúrgicos que permitieron simplificar las cirugías de su tiempo. Así, algunos procedimientos complejos se tornaron simples.

El Dr. Albanese era un verdadero artífice de la cirugía a partir de la anatomía y de la embriología. Fue uno de los iniciadores de la cirugía cardiovascular en la década de los 40 y fue reconocido como cirujano maestro, en Latinoamérica, en la década de los 50.

La Asociación y la Academia Panamericana de Anatomía consideran un deber resaltar los valores que forman parte de nuestra identidad y son patrimonio de nuestra anatomía continental, adjudicándoles la jerarquía que realmente tienen. Alfonso Roque Albanese, personalidad destacada, es un eslabón en la historia de la anatomía y de la cirugía latinoamericana.

Su figura y su legado son una parte valiosa de nuestro patrimonio y de nuestra tradición científica. Sentimos que es un deber divulgar esta riqueza histórica. La trayectoria del doctor Alfonso Roque Albanese sirve de ejemplo para las actuales y futuras generaciones de anatomistas y cirujanos.

Agradecimientos

A los Prof. Dres. Alfonso Miguel y Eduardo Francisco Albanese, hijos de Alfonso Roque Albanese, por las invaluable contribuciones a este trabajo. Al maestro Ángel Alberto Devoto por la gran dedicación, las correcciones literarias y las contribuciones culturales. A los Dres. Santiago Aja Guardiola, José Raúl Buroni, Luis Manuel Cornejo Alemán, Jorge Moscol González, Norberto Andrés Smurra, Nicolás Ernesto Ottone y Mariano José Tolino por la lectura detallada y los valiosos aportes brindados.

Notas referenciales por Ángel Alberto Devoto

1. San Cosme y San Damián: la Basílica que lleva el nombre de estos dos santos médicos de la Iglesia Católica se encuentra en Rione dei Campitelli, en el Foro Vespasiano, en Roma. Su construcción comenzó en el siglo VI y pertenece a la Orden Terciaria Regular de San Francisco. La importancia de este templo para la historia de la medicina no reside solo en que allí descansan estos médicos; también, según la tradición, Galeno se reunía en la Biblioteca Pacis, en este mismo lugar, y más aún por cuanto en esta zona se congregaban muchos médicos romanos.
2. Alfonso y Roque, los dos nombres con que fue bautizado el Dr. Albanese, provienen de dos santos. San Alfonso (Alfonso María Artemio Juan Francisco Cosme Damián Miguel Gaspar de Ligorio) fue hijo de una familia de nobles

napolitanos. Se doctoró, a los dieciséis años, en Derecho Civil y Canónico. Con frecuencia, en su misión pastoral visitaba hospitales, generalmente de enfermos incurables. Falleció casi a los noventa y un años, el 1 de agosto de 1787.

San Roque, llamado en algunos países "el patrono de los perros", había nacido de una familia muy acaudalada. Durante una epidemia de peste, se acercó para su atención médica y espiritual a muchos enfermos, hasta que él mismo contrajo la enfermedad. Entonces, se recluyó en un bosque donde milagrosamente nació una vertiente en cuyas aguas enjuagaba sus llagas. Un perro de la ciudad tomaba todos los días un pan de la mesa de su amo y se lo llevaba a Roque. Un día, el amo del perro lo siguió, intrigado por ver qué hacía el animal con esos panes. Allí lo vio a Roque y lo llevó a su casa para atenderlo. Curado ya de su enfermedad, volvió a Montpellier (al sur de Francia), su ciudad, donde lo confundieron con un espía y lo encarcelaron. Murió joven, un 16 de agosto de 1378, día de la festividad de Santa María. Generalmente, se lo representa en las estampas religiosas al lado de un perro que lleva un pan en su boca.

3. Carlos Gardel, también llamado "el zorzal criollo", nacido en 1887, es el más célebre de los intérpretes de tango de la Argentina aunque, aún hoy, su origen es discutido en Francia, Colombia y Uruguay. Falleció en un accidente aéreo en 1935, en Medellín. Gardel vivió en una casa del barrio del Abasto, sobre la calle Jean Jaures, cercana a la vivienda de los Albanese. Fue introducido en el ambiente artístico francés por el Dr. Enrique Finochietto, quien frecuentaba el selecto cabaré Chantecler, en las calles Paraná y Corrientes. El tango fue tomando notoriedad y prestigio por sus excelentes compositores, músicos y cantantes hasta instalarse en la cultura argentina. Hoy, ha alcanzado trascendencia en todo el mundo.

4. Guglielmo (Guillermo) Marconi, Luigi (Luis) Pirandello, Arturo Toscanini (italianos) y Tatiana Pavlova (ucraniana), estos nombres de la ciencia y del arte dan una clara idea del nivel cultural que ostentaba la Argentina por entonces. Buenos Aires era, con frecuencia, visitada por las figuras más importantes del mundo en ese momento. Los dos primeros fueron Premios Nobeles, de Física (1909) y de Literatura (1934), respectivamente.

Tanto Guglielmo Marconi, pionero de la radiotelegrafía sin hilos, como Luigi Pirandello, importante dramaturgo nacido en Messina, al sur de Italia, estuvieron relacionados con el Dr. Enrique T. Susini (a quien se nombra en otros lugares de la presente edición). El primero, por el interés en las comunicaciones –no olvidemos que Susini protagonizó la primera transmisión radial Argentina–; Pirandello fue quien inauguró, como dramaturgo, el escenario giratorio que Susini había diseñado para el Teatro Odeón, hoy lamentablemente desaparecido bajo la piqueta de la destrucción de inescrupulosos intereses comerciales, razón por la que se tiraron abajo importantes construcciones que conformaban parte del rico patrimonio cultural de Buenos Aires.

Por su parte, Arturo Toscanini, director de la orquesta de la NBC, dirigía en el Teatro Colón memorables conciertos que aún hoy son recordados en el más alto nivel artístico.

Tatiana Pavlova, actriz y directora teatral, no fue demasiado estimada por Pirandello, quien no compartía sus conceptos acerca de la especialidad, pero sí obtuvo un reconocimiento por parte del joven poeta César Tiempo (ambos habían nacido en la misma ciudad de Ucrania), quien le escribió, utilizando el seudónimo de Clara Beter, unos versos en su homenaje en un libro que publicó en 1926 y que tuvo gran repercusión en esa época: "Tatiana, buena Tatiana, si te digo que soy una cualquiera, ¿no te reirás de mí?"

5. El mateo es un tipo de carruaje tirado por caballos que se utilizó para el transporte de personas en las primeras décadas del siglo xx. Todavía hoy se usa para viajes de paseo, como curiosidad histórica, sobre todo en las cercanías del jardín botánico y del zoológico, en el barrio porteño de Palermo. Su nombre debe a la famosa obra teatral homónima, escrita por Armando Discépolo (hermano de Enrique Santos), en la que un emigrante italiano conversa sus

desventuras y penurias con su caballo de nombre Mateo. Este tipo de carros proviene de Francia y se ha replicado, más tarde, en la Argentina.

6. La influencia de la comunidad italiana en la Argentina se manifestó, de manera muy marcada, en las primeras décadas del 1900. Gran cantidad de músicos de excelencia poblaron las orquestas argentinas; sobre todo los vientos, que hicieron escuela formando a muchos de los que hoy son instrumentistas destacados. Podemos recordar, como ejemplo, a Juan Francisco Giacobbe, violinista y compositor maestro.

Asimismo, las comidas argentinas manifiestan también una enorme influencia peninsular, como las famosas pastas con salsa de pesto.

Por entonces, también se diseñaron casas con varios pisos, la mayor parte hechas por constructores de origen italiano. En muchas de ellas, resulta particular la diferencia en los balcones y en las decoraciones de cada piso, lo cual, según el arquitecto Peña, era para personalizar cada uno y, con ello, poder brindar un sentido de pertenencia. Ello tendía a aliviar, de alguna manera, todo lo que se había debido abandonar en la Italia natal.

7. Como los beneficios que brindaba la Argentina eran apreciables a principios del siglo xx, en relación a la difícil situación europea posterior a la Primera Guerra Mundial, muchos emigrantes vinieron a radicarse a esta región del mundo, donde se podía vislumbrar un futuro promisorio de crecimiento económico y cultural. Además de los italianos, también se radicaron españoles, alemanes, franceses e ingleses, cuyas influencias se aprecian, incluso, en la arquitectura de muchos barrios.

8. Los conventillos eran casas colectivas donde vivían varias familias que, generalmente, formaban una especie de pequeña comunidad. Fueron un hecho social significativo y hoy perduran, sobre todo, en los barrios de La Boca y del Abasto. Uno de los más famosos fue el de La Paloma, según algunos ubicado en Almagro y, de acuerdo a otros, en San Telmo. Algunos eran especialmente grandes y en ellos vivían muchas familias, mientras que otros, más pequeños, cobijaban entre cinco o seis grupos y hasta diez o doce como promedio.

9. Como antes era habitual, las escuelas públicas argentinas de formación primaria y media ostentaban un alto nivel académico y permitían, de manera gratuita, obtener una formación de excelencia. El colegio Nacional Mariano Moreno, ubicado sobre la avenida Rivadavia 3577, es un ejemplo de ello. Esta institución educativa, fundada en 1909, formó a destacadas personalidades argentinas tales como el presidente Dr. Arturo Frondizi, además del artista plástico Ernesto De La Cárcova; a los poetas Baldomero Fernández Moreno –autor del poema "Setenta balcones y ninguna flor", que sería musicalizado por Astor Piazzola– y a Homero Manzi –autor de reconocidas letras de tangos–, al cantante Hugo Del Carril y al propio Premio Nobel de Química, el doctor Federico Leloir. Leloir, Manzi y Frondizi compartían los recreos con Albanese.

10. Petit Colón: esta sala, como ya hemos comentado antes, corrió la misma suerte que el gran teatro Odeón: fue demolida para plantar en su sitio modernas construcciones cuya rentabilidad resulta mucho más apetecible. Con ese mismo nombre funciona un tradicional café –cercano al teatro Colón–, en la intersección de las calles Libertad y Lavalle, frente al imponente Palacio de Tribunales.

11. La historia del cine mudo en la Argentina está íntimamente unida a destacados músicos, como los hermanos Juan José y Washington Castro, Sebastián Piana, Julio Perceval, y muchos otros que se encargaban de hacer música más o menos acorde a cada escena que se mostraba en la pantalla. Estos músicos protagonizaron entonces algunas anécdotas que muestran no solo su maestría musical, sino también su agudo sentido del humor. Cuando en 1931 apareció el cine sonoro, los músicos ya no eran necesarios en las salas cinematográficas. Esta situación coincidió con la crisis económica y política que vivió la Argentina entre 1929 y 1931.

12. Aníbal Troilo nació el 11 de julio de 1914 y falleció el 18 de mayo de 1975. Es uno de los grandes intérpretes del bandoneón y un notable compositor de tangos; en muchos aspectos puede ser considerado un gran renovador de ese género musical. Ya a los quince años formaba parte del popular sexteto integrado por Osvaldo Pugliese (piano), Elvino Vardaro y Alfredo Gobbi (violines), Ciriaco Ortiz y Troilo (bandoneones) y Luis Adesso (contrabajo). Fue amigo de Homero Manzi, con quien compuso "Desencuentro", "La última curda" y "El último farol". "Sur" es posiblemente una de sus composiciones más conocidas y sobresalientes. Además de músico notable, quienes lo trataron lo consideraban el más grande de los amigos. Vivió en la calle Cabrera 2937, en pleno barrio del Abasto (hoy, para muchos, ese lugar pertenece a Palermo). Una de sus frases más recordadas es "Cómo me dicen que me fui si siempre estoy volviendo".

13. Miguel Coronatto (Coronato) Paz fue un fecundo guionista de cine, radio y televisión. En la radiofonía argentina sobresalieron algunos de sus programas cómicos, cuya trascendencia popular y éxito fueron enormes. Entre ellos, contamos, en 1994, a *Felipe*, con Luis Sandrini, y *El Relámpago*, con los actores Tincho Zabala y Guido Gorgatti. Falleció el 7 de octubre de 1990 y había nacido, presumiblemente, en 1904. También se desempeñó como secretario de redacción de un periódico de la época.

14. La Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Buenos Aires tuvo tres "sedes propias" desde su creación, en 1822. La primera, en 1858, fue en la calle Humberto Primo 343, en el barrio de San Telmo. La segunda se inauguró en 1895, en la calle Córdoba esquina Uruburu, donde estudió el doctor Albanese. Su arquitecto fue el italiano Francesco Tamburini, quien también fue el responsable del proyecto original del Teatro Colón, entre otros edificios institucionales encomendados por el gobierno nacional. La tercera, inaugurada en 1944, a una cuadra de la anterior, en la calle Paraguay (frente a la actual Plaza Houssay), donde funciona hoy día.

15. La Universidad Nacional de La Plata, junto a la de Buenos Aires y Córdoba son las más grandes del país. En su seno se alberga una radio y un observatorio astronómico, además de las instalaciones destinadas al desarrollo de las distintas carreras que se imparten. Sus aulas, en todas las diferentes especialidades que se dictan, son pobladas actualmente por alrededor de 120 000 alumnos.

Fue nacionalizada en 1905 por el Dr. Joaquín Víctor González (1863-1923), sobre la base de la existente Universidad Provincial, que funcionaba desde 1897. La ciudad de La Plata es la capital de la Provincia de Buenos Aires desde 1880 y está, aproximadamente, a una distancia de 50 kilómetros de la capital de la República, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

16. Universidad Nacional de Córdoba: su origen se remonta hacia el siglo XVII, cuando los jesuitas abrieron el Colegio Máximo, donde se impartían clases de Filosofía y Teología. Los jesuitas la tuvieron a su cargo hasta 1767, cuando fueron expulsados por el rey Carlos III de España, quien les otorgó la conducción a los franciscanos. Ya hacia fines del siglo XVIII, se incorporó la carrera de leyes, con la que dejó de ser eminentemente una universidad teológica. Fue nacionalizada en 1854 y en 1918 fue escenario de la Reforma Universitaria, movimiento que se extendió rápidamente a todo el país. Por más de ciento cincuenta años, sus alumnos fueron exclusivamente varones y, recién en 1922, se diplomó la primera mujer. La Reforma Universitaria de 1918 se inició como un movimiento estudiantil, que bajo el liderazgo de Deodoro Roca se extendió luego al resto de las universidades del país y de América Latina. Sus principios se basaron en la autonomía universitaria, el cogobierno, la extensión de cátedras y de los concursos de oposición. Fue a partir de esta importante reforma que la Universidad adquiere una proyección inusitada hasta entonces. Este acontecimiento se anticipó en alrededor de medio siglo al Mayo Francés, que culminó con el retiro del Gral. Charles De Gaulle de la escena política francesa y con grandes cambios en el orden social y político.

17. Ricardo Rojas nació en Tucumán, en 1882, y falleció en Buenos Aires, en 1957. Además de ocupar el cargo de rector de la Universidad de Buenos Aires (1926-1930), fue también director del Instituto Petrolífero (hoy YPF). Tanto él como los suyos fueron muy influyentes políticamente pues provenían de una de las familias más poderosas de Santiago del Estero, a pesar de haber nacido en Tucumán. Su casa, ubicada en la calle Charcas 2837, esquina Anchorena, hoy es el Museo Ricardo Rojas. Allí, se encuentra una importante biblioteca además de interesantes piezas del mobiliario de la época, como también valiosas piezas de arte religioso. Hoy es recordado, sobre todo, por su libro sobre la vida del Gral. José de San Martín, *El Santo de la Espada*, que Leopoldo Torres Nilson llevó al cine con música de Ariel Ramírez.

18. Marcelo Torcuato de Alvear (1868-1942), fue un abogado y político argentino que llegó a ocupar el cargo de presidente de la Nación, responsabilidad que asumió el 12 de octubre de 1922, después de haberse desempeñado como embajador en Francia y diputado de la Nación. Fue uno de los iniciadores de la Unión Cívica Radical. Allí, se relacionó con Leandro N. Alem e Hipólito Yrigoyen, figuras relevantes del partido radical de entonces. Provenía de una familia muy importante económica y políticamente.

Marcelo Torcuato se formó, en parte, en el Colegio Nacional de Buenos Aires, institución pública de excelencia por su nivel académico. En 1898, conoció a la soprano portuguesa Regina Pacini, destacada a nivel internacional, quien luego fue su esposa. Esta relación, que duró toda la vida, tuvo rasgos muy intensos y pintorescos, que dieron lugar a gran cantidad de anécdotas, que testimonian el profundo amor que se profesaron. A su muerte, Regina visitó la tumba de su esposo, en el cementerio de la Recoleta, en forma diaria hasta su propia muerte.

La Casa del Teatro en la calle Santa Fe, entre Libertad y Talcahuano, fue un proyecto de ambos para dar solución a la deficiencia de vivienda de los artistas argentinos mayores. En este edificio se encuentra una sala teatral que lleva el nombre de Regina.

La primera Feria del Libro de Buenos Aires, en 1928, tuvo lugar durante su mandato presidencial, como asimismo la creación de los Cuerpos Estables del Teatro Colón y el Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico, cuya dirección fue confiada a Carlos López Buchardo.

19. Hospital Durand: está ubicado en la zona de Parque Del Centenario. La piedra fundamental para el inicio de su construcción fue colocada en 1909, y esta finalizó en 1912. Su realización fue posible gracias a la donación que, por testamento, legó el Dr. Carlos Durand. En su predio se encuentra también el Instituto de Perfeccionamiento Médico-Quirúrgico, obra posterior, que se concluyó en 1941.

Hospital Piñero: en el tradicional barrio de Flores (calle Varela 1301, Bajo Flores), se comenzó a construir en 1915 y se inauguró en 1917. Ocupa un área de dos manzanas. Su construcción se hizo posible a partir de la donación de una importante suma de dinero del doctor Parmenio Teódulo Piñero a la municipalidad de la ciudad de Buenos Aires.

20. Hospital Ramos Mejía: se halla ubicado en el barrio de Balvanera, Urquiza 669, a pocas cuadras del importante Colegio Normal de Profesores Mariano Acosta. Originariamente, se llamó Hospital San Roque y funcionó en unos galpones donde se atendía a enfermos durante la epidemia de cólera, en 1868, y heridos de la Guerra de la Triple Alianza. Formalmente, se inauguró en 1883 sobre un terreno de poco más de dos manzanas. En su construcción se utilizaron muchos elementos rescatados de las demoliciones que se efectuaron para abrir la Avenida de Mayo.

Entre el cuerpo de profesionales médicos se encuentran a algunos destacados como José M. Ramos Mejía y Juan B. Justo (quien fue expulsado del servicio por sus ideales políticos), Cecilia Grierson (primera médica argentina), Baldomero Sommer, Eduardo Ovejero, Carlos Bonorino Udaondo, Juan B. Justo, Julián Aguilar, Enrique Corbellini, Julio Méndez, Francisco Sicardi, Ricardo Nolting, entre otros.

21. Hospital Rawson: durante la Guerra de la Triple Alianza (o Guerra del Paraguay) los heridos se trasladaban a Buenos Aires para ser atendidos puesto que se encontraba superada por completo la capacidad hospitalaria de ese entonces. En este momento, sobre terrenos donados cerca de Plaza Constitución, y mediante una colecta organizada por familias pudientes, se fundó el Hospicio de los Inválidos Militares. Sin embargo, ante la demanda insuficientemente satisfecha, la atención de enfermos comunes también comenzó a atenderse en este mismo lugar. Después de veinte años, cambió su nombre por el de Hospital Rawson. En 1894, era el más grande de la ciudad y fue entonces que comenzó a adquirir fama quirúrgica al más alto nivel de prestigio en el país. En 1913 Enrique Finochietto asumió como Jefe de Cirugía.

22. Legión de Honor: es la más conocida de las distinciones que otorga el gobierno francés. Fue instituida por Napoleón Bonaparte en 1892. La condecoración tiene distintas jerarquías, que son siete, y se otorgan tanto a civiles como a militares. Numerosos argentinos tanto del arte, como de la política y la ciencia la han recibido.

23. El Hospital Alvear, situado en Avenida Warnes 2630, detrás del cementerio de La Chacarita, ocupa un terreno de poco más de seis manzanas, vecino, hoy al hogar de ancianos San Martín. Se comenzó a construir en 1908 y atendió a los primeros pacientes en diciembre de 1919. Originariamente, funcionó como hospital de clínica médica, luego, en 1983, se transformó en un hospital psiquiátrico para pacientes agudos.

El Dr. Arturo Oñativia, ministro de Asistencia Social y Salud Pública durante la Presidencia del Dr. Arturo Illia (médico), comenzó su carrera profesional en esta institución, al igual que el Dr. Bernardo Houssay.

24. El Sanatorio Podestá, inaugurado en 1924 en Uruguay 714, casi esquina Viamonte, en un edificio construido por los arquitectos Calvo, Jacobs y Giménez, quienes fueron también los responsables de construir la sede Tudor del Golf Club de Mar del Plata, entre otros importantes edificios. Durante décadas fue uno de los mejores centros de salud del país y a nivel mundial. Luego de muchas dificultades del orden de lo material, se liquidó la sociedad que lo manejaba y ese fue su fin. En 1959, se vendió la propiedad a un particular y, a los pocos meses, este la vendió al Estado argentino para instalar allí la sede de los Tribunales de primera instancia en lo civil.

El 27 de diciembre de 1931 falleció en sus instalaciones el Presidente argentino Dr. José Figueroa Alcorta. También murió allí, en la cúpula del edificio, Bartolomé Podestá (su fundador) en un duelo de amor.

25. Ricardo Finochietto, tras la muerte de Eva Perón, a quien había atendido, fue designado jefe de los servicios médicos de la Fundación Eva Perón, y se hizo cargo entonces de la supervisión de la instalación de los grandes hospitales construidos por esta entidad, entre ellos, los Policlínicos de Avellaneda, Lanús, Ezeiza y San Martín (en el conurbano bonaerense) y el de Catamarca (en dicha Provincia). Al ser derrocado el gobierno del Gral. Juan D. Perón por la llamada Revolución Libertadora, en 1955, el Gral. Pedro E. Aramburu, al frente de la junta de gobierno que tomó la conducción de la Argentina, decretó su cesantía en todos los cargos públicos, momento a partir del cual se debió dedicar a la actividad privada.

26. Hospital Tornú: ubicado en Combatientes de Malvinas 3002, en el entorno del barrio porteño de Parque Chas, fue inaugurado en octubre de 1908 y fue el primero en la ciudad para el tratamiento de pacientes con tuberculosis, con la dirección del Dr. Emilio Coni. En 1987 se transformó en Hospital General de Agudos Dr. Enrique Tornú, conocido popularmente como Hospital Tornú.

En su seno hoy trabaja un grupo de profesionales *ad honorem* para la formación de un museo propio, en el que se encuentran libros, fotos que muestran de diferentes épocas del hospital, además de aparatos y objetos diversos que formaban parte de la vida diaria de los enfermos internados allí (vajillas, sillas, etc.). Podemos resaltar que el destacado arquitecto y paisajista francés Carlos Thays diseñó los jardines del hospital para helioterapia. Así, los pacientes tomaban sol en lo que se llamaban las "galerías de curas".

Hospital Santa María de Punilla: está ubicado en la bella región cordobesa del valle de Punilla, cerca de Cosquín (ciudad muy conocida por sus festivales musicales en la plaza Próspero Molina). Hoy es un psiquiátrico, un “loquero”, como lo llaman los vecinos del lugar. Su estado es de total abandono, son frecuentes las críticas de los lugareños ya que sirve también como refugio a malvivientes y drogadictos de todo tipo.

27. Dr. Gumersindo Sayago, había nacido en 1893 en Santiago del Estero y falleció en 1959 en Córdoba. Hizo sus estudios secundarios en la provincia de Córdoba y se trasladó después a Buenos Aires, para estudiar medicina, donde vivió una existencia sacrificada debido a las precarias situaciones materiales que debía enfrentar cotidianamente. Pese a esto, fue un alumno brillante, aunque no pudo continuar su formación allí ya que contrajo tuberculosis. Con el fin de curarse se trasladó a Córdoba, donde se radicó y llevó adelante toda su carrera y su obra. Desde allí participó activamente en política universitaria, en la reforma de 1918. Sin duda, la enfermedad que debió padecer lo marcó profundamente, a tal punto que, ya recibido de médico en la Universidad Nacional de Córdoba, se dedicó su estudio y tratamiento.

Fue pionero en la prevención y tratamiento de la tuberculosis y mantuvo, a lo largo de toda su vida, un alto sentido social y una rigurosidad profesional siempre en conflicto con los escasos recursos que los gobiernos aportaban para este tipo de investigaciones, así como para la atención adecuada de los pacientes. Siempre luchó, con gran altruismo, por cuestiones básicas para la salud como con el agua potable, la higiene básica y la buena alimentación.

28. El Hospital Fiorito se encuentra ubicado en la provincia de Buenos Aires, apenas cruzando el Riachuelo, en la populosa localidad de Avellaneda. Su población pertenece a una clase media y clase media baja muy populosa, generalmente representada por trabajadores empleados en fábricas y comercios. Asimismo, en la actualidad, posee un importante centro comercial sobre la Avenida Mitre y un remarcable teatro, "el Roma de Avellaneda" (inaugurado en 1904), donde se presentan diversas actividades artísticas, entre ellas óperas y conciertos. Allí Carlos Gardel cantó por última vez en la Argentina.

29. Raúl Ricardo Alfonsín, abogado y político argentino perteneciente al partido radical, asumió como presidente de la República en 1983, momento en que se reinstaló la democracia en el país.

30. El hotel Plaza estaba ubicado sobre la entonces aristocrática calle Florida, frente a la extensa Plaza General San Martín (de cuarto hectáreas). Obra de un arquitecto alemán, fue inaugurado en 1909 y es considerado el primer hotel de lujo de Sudamérica.

31. Enrique Telémaco Susini (1891-1972) fue un pionero de la radiofonía argentina. Se dice –no sin algunas dudas– que su transmisión radiofónica desde la azotea del Teatro Coliseo fue la primera en el mundo (27/8/1920), anterior a la que tuvo lugar en Estados Unidos, en noviembre de ese año. Se escuchó *Parsifal* en directo desde el Teatro Colón. Fue felicitado por el presidente, el Dr. Hipólito Yrigoyen.

32. Juan Domingo Perón, militar y político argentino, fundador del partido político que lleva su nombre. Fue presidente de la República en tres oportunidades, único caso en la historia del país. Todas ellas por medio de elecciones.

Bibliografía

1. Albanese, A.R. (1961). *Antecedentes, Títulos y Trabajos*. Buenos Aires, Argentina.
2. Albanese, A.R. (1977). *El apéndice, la apendicitis y la apendicectomía*. Buenos Aires: Ed. López.
3. Apeceche, L.L. (1980). *Eventración*. Prensa Médica Arg. 67 (6): 196-198.

4. Arteaga-Martínez, S.M.; García-Peláez, M.I. (2014). *Embriología humana y biología del desarrollo*. 1^º edición. Ed. Médica Panamericana.
5. Benvenuto, A. (2008). *Alfonso Rocco Albanese. Un uomo conosciuto per caso*. Corigliano: Editorial Aurora.
6. Bernardello, E. y col. (1984). *Recientes avances en el diagnóstico y tratamiento del cáncer de la mama*. Rev. Argent. Cirugía. Número extraordinario, 57-142.
7. Bores, A.M.; Bores, I.A. (2016). *Doctores Enrique y Ricardo Finochietto: contribución a la educación médica*. Rev. Asoc. Médica Arg. 129 (4): 8-11.
8. Brana, R.; Chullmir, R.; Duarte, J.; Geragthy, F.; Cursi, A.; Cervini, O.E. (1983). *Maniobra de Wiart-Vautrin-Kocher*. Prensa Médica Arg. 70 (18): 809-812.
9. Buroni, J.R. (2016). *El apoyo sanitario que los argentinos brindaron a los franceses*. Rev. Asoc. Médica Arg. 129 (4): 5-7.
10. Buzzi, A.; Pégola, F. (2011). *Rectores de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones Médicas del Sur.
11. Cano, C.A.; Yarade, M.E.; Gutiérrez, N. (2016). *Las incisiones de descarga de Albanese en el cierre de defectos catastróficos*. Rev. Hispanoamericana de Hernia, 4 (4): 145-155.
12. Christmann, F.E.; Ottolenghi, C.E.; Raffo, J.M.; Von Grolman, G. (1975). *Técnica quirúrgica*. 11^º edición. Buenos Aires: Ed. El Ateneo.
13. Cruz-Gutiérrez, R.; Cruz-Cruz, F. (2012). *Desarrollo normal y anormal del corazón (Anatomía, histología y embriología. Cardiopatías congénitas)*. México DF: Ed. Trillas.
14. Devoto, A.A. (2016). *Personalidades Argentinas. N.º 1. Raquel Navarro Viola, Arturo Illia, Enrique T. Susini*. Buenos Aires: Ed. Alfa Omega.
15. *Diccionario Enciclopédico Ilustrado Larousse*. (2005). México DF: Ed. Larousse.
16. Favaloro, R.G. (2008). *Recuerdos de un médico rural*. Buenos Aires: Edición Debolsillo.
17. Figueroa, M.A. (1993). *80 años de la Academia Argentina de Cirugía*. Buenos Aires: Edición de la Asociación Argentina de Cirugía.
18. Finochietto, R. (1962). *Cirugía Básica*. Buenos Aires: Ed. López.
19. Gotta, H.C.; Buzzi, A.E. (2012). *Recuerdos fotográficos de nuestra medicina*. Tomo 1. Buenos Aires: Ed. Diagnóstico Médico.
20. Guerrino, A.A. (1981). *Tríptico de la medicina argentina: Posadas-Agote-Castex*. Prensa Médica Arg. 68 (Número especial): 25-30.
21. Labra, G. (1956). *Hernia inguinal su tratamiento*. Archivos de la Sociedad de Cirujanos de Chile, 8 (4): 1-5.
22. Loro-Marchese, J.H. (2004). *Tuberculosis. Recuerdo histórico. Escuelas fisiológicas argentinas*. Rev. Asoc. Médica Arg. 117 (2): 18-24.
23. Losardo, R. J. (2009). *Asociación Panamericana de Anatomía. Reseña histórica y normativas vigentes*. Int. J. Morphol. 27 (4): 1345-52.
24. Losardo, R.J.; Binignat-Gutiérrez, O.; Cruz-Gutiérrez, R.; Aja-Guardiola, S. (2016). *La anatomía y las prácticas adivinatorias en las antiguas civilizaciones*. Rev. Asoc. Médica Arg. 129 (2): 13-22.
25. Losardo, R.J.; Cruz Gutiérrez, R.; Prates, J.C.; Moscovici, M.; Rodríguez-Torres, A.; Arteaga-Martínez, M. (2015). *Sergey Federoff: A Pioneer of the neuronal regeneration. Tribute from de Pan American Association of Anatomy*. Int. J. Morphol. 33 (2): 794-800.
26. Losardo, R.J.; Cruz-Gutiérrez, R.; Prates, J.C.; Rodríguez-Torres, A.; Valverde-Barbato-de-Prates, Nadir E.; Arteaga-Martínez, M. (2017). *Alfonso Roque Albanese: Pionero de la cirugía cardíaca Latinoamericana. Homenaje de la Asociación Panamericana de Anatomía*. Int. J. Morphol. 35 (3): 1016-1025.

27. Lucas, M.A. (2005). *Anecdotario cardiovascular. Vivencias cordiales*. Buenos Aires: Editorial Científica Graphos.
28. Lucas, M.A. (1995). *Pioneros de la cirugía vascular: Dr. Alfonso Albanese, semilla y espejo*. Actas Cardiovasculares (de la Asoc. Arg. Angiología y Cir. Cardiovasc. y del Colegio Arg. de Cirujanos Cardiovasc.), 6 (1): 116-122.
29. Majul, E.J. (1981). *Técnica de Albanese para la eventración post-apendicectomía con incisión de Rockey o Mc Burney*. Prensa Médica Arg. 68 (17): 752-755.
30. Martí, M.L. (2005). *Necrológica. Alfonso Roque Albanese (1906-2005)*. Prensa Médica Arg. 92 (7): 481-482.
31. Neri-Vela, R. (2001). *El papel de los santos en la medicina Occidental*. Rev. Fac. Med. UNAM 44 (2): 93-95.
32. Pastorino, D.E. (1982). *Incisiones de descarga muscular de Albanese profilácticas*. Prensa Médica Arg. 69 (1): 31-34.
33. Pataro, V. (1983). *La técnica quirúrgica de Enrique Finochietto a través de Ricardo Finochietto*. Prensa Médica Arg. 70 (12): 481-486.
34. Rascovsky, E. (2002). *El bálsamo en la herida*. Buenos Aires: Ed. La Lámpara.
35. Régoli-de-Mullen, A. (2011). *Un maestro de 99 años. La vida del doctor Alfonso Roque Albanese*. 1ª Edición. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.
36. Rodríguez, A.M.T. (2008). *Los médicos católicos argentinos en los años treinta*. Sociedad y Religión, 20 (30-31): 170.
37. Saadia, A. (2009). *Don Alfonso Roque Albanese: Maestro de los maestros*. Rev. Arg. Cirugía Cardiovascular (del Colegio Argentino de Cirujanos Cardiovasculares), 7 (3): 154-159.
38. Vacarezza, O.A. (1981). *400 años de cirugía en Buenos Aires*. Rev. Argent. Cirugía, 40 (3-4):120-134.
39. Zancolli, E.A. (2002). *Escuela Quirúrgica Finochietto: un método de enseñar cirugía*. Rev. Asoc. Médica Arg. 115 (2): 8-17.

Listado de personas citadas

Abrantes-Erhart, Eros: 47
 Acosta-Vidrio, Enrique: 46 (x2), 54
 Adesso, Luís: 53
 Agote, Luis: 19
 Aguilar, Hernán: 20 (x2), 22, 28
 Aguilar, Julián: 55
 Aja-Guardiola, Santiago: 46,50
 Albanese, Alfonso Miguel: 3,4,18,26,28 (x2), 29, 50
 Albanese, Cosme: 14 (x5), 16
 Albanese, Eduardo Francisco: 3,4,18,28,42 (x2), 50
 Albanese, Pascual: 14,16,17,18,43
 Albanese, Serafina: 14
 Alcmeón de Crotona: 12,14,15
 Alem, Leandro N.: 54
 Alfonsín, Raúl Ricardo: 25,56
 Alamasque-Dedeu, Ricardo: 6,29
 Alvear, Marcelo Torcuato de: 18,19,43,54
 Anne (esposa de Alexis Carrel): 30
 Aramburu, Pedro E.: 55
 Arce, José: 17,18,19 (x2),33
 Arteaga-Martínez, Manuel: 44
 Astengo, José: 26
 Astengo, Juan: 26
 Ayas, Eduardo: 6,29
 Azcoiti, Víctor: 6
 Badano, Agustín: 27,33
 Bailey, Charles: 35
 Bardi, Nélica Ángela: 4,16,18 (x5),22,43
 Barnard, Christiaan: 31
 Bassan, Julio: 26
 Basso, Justo: 20
 Belchor, Guillermo:

Belen, Ernesto: 26
Belleville, Guillermo: 48
Benchimol, Alberto: 20
Benvenuto, Antonio: 43
Bergoglio, Jorge Mario (Papa Francisco): 15 (x2),44 (x2)
Bertolasi, Carlos Alberto: 23
Beter, Clara: 52
Bettinoti, Saúl: 18
Bianchi-Donaire, Pedro: 33
Bidoggia, Héctor: 28
Blalock, Alfred: 31,34
Blasnik, Juan Jesús: 28
Bonaparte, Napoleón: 55
Bonorino-Udaondo, Carlos: 55
Bosch-Arana, Guillermo: 18
Brock, Russell: 35
Buroni, José Raúl: 50
Buzzi, Alfredo: 18
Cachao, Alberto: 26
Calvo, Héctor: 55
Calzaretto, José: 20
Cames, Oscar: 32
Cantilo, Enrique: 18
Caplan, Isidoro: 24
Carlos III (rey de España): 53
Carpenzano, Luis: 26
Carrel, Alexis: 24,30 (x2)
Carrillat, Jorge: 26
Casiraghi, Juan Carlos: 48 (x2)
Castellá, Ignacio: 22
Castro, Juan José: 53
Castro, Washington: 53
Chouhy, Santiago: 20
Christensen, Juan C.: 20
Chutró, Pedro: 18 (x2), 19 (x7), 20
Cigorruga, Jorge: 6 (x2)
Coni, Emilio: 56
Corbellini, Enrique: 55
Cornejo-Alemán, Luis Manuel: 50
Coronatto-Paz, Miguel: 16,22,53
Costa, José Atilio: 18,19 (x2)
Cossio, Pedro: 37
Covaro, Augusto A.: 20
Crafoord, Clarence: 31 (x2)
Cruz Gutiérrez, Rolando: 11
Curuchet, Jorge: 20
Cutler, Elliot: 35 (x2)
Daniels, Albert: 6 (x2), 8, 37 (x2)
DeBakey, Michael: 31,33
De Gaulle, Charles: 54
Degni, Mario: 25 (x2), 32, 37, 43
De la Cárcova, Ernesto: 52
De Longobucco, Bruno: 12 (x2)
Del Carril, Hugo: 52
Delia (esposa de R. Finochietto): 22
Dellepiane-Rawson, Roberto: 20
Dellepiane, Luis: 28 (x4)
Del Sol, Mariano: 45
De Robertis, Eduardo: 38
Devoto, Ángel Alberto: 50, 51
Dickmann, Germán Hugo: 20 (x2), 21
Díez, Julio: 30
Dirce (esposa de M. Degni): 37
Discépolo, Armando: 52
Discépolo, Enrique Santos: 52
Dogliotti: 11
Dos Santos, João Cid: 33, 43

Doyen, Eugene: 31
Ducos, Adolfo: 20
Dumas, Eugenio: 23
Durand, Carlos: 54
Duverger, Carlos: 18
Efron, Héctor: 26
Einstein, Albert: 18
Empédocles de Agrigento: 15
Escobar-Pacheco, Adolfo: 32 (x4), 43
Esperne, Pedro: 20
Faerberg, Enrique: 26
Favaloro, René: 24 (x2), 27,28,42(x8), 43 (x7)
Feola, Rolbider: 23 (x2)
Fernández, Leoncio: 16, 20
Fernández-Moreno, Baldomero: 52
Ferreira, Jorge: 39
Ferré, Rodolfo: 20 (x2)
Figueroa-Alcorta, José: 55
Finochietto, Enrique: 10,19,20,32,39,43,51,55
Finochietto, Miguel Ángel: 20
Finochietto, Ricardo: 4,8,10,19(x2),20(x4),21 (x3),23,25 (x2),28,33,35,37,39,48 (x2),55
Fontaine, René: 33,43
Forssmann, Werner: 31
Fourcade, Jorge Alberto: 5
Frondizi, Arturo: 52 (x2)
Funes de Rioja, Reinaldo Daniel: 28
Furlong, Guillermo: 5,18
Galeno: 51
Galli, Alberto: 25
Galli, Eugenio Antonio: 8(x2), 17
Gallo-Morando, José: 26
Gardel, Carlos: 15,51,56
Garriz, Roberto: 6
Giacobbe, Juan Francisco: 52
Gibbon, John: 31,33
Giménez, Rafael: 55
Giuliani, Rosalba: 43
Gobbi, Alfredo: 53
González, Joaquín Víctor: 53
González-Videla, José: 23
Goñi-Moreno, Iván: 38 (x2)
Gorgatti, Guido: 53
Grierson, Cecilia: 55
Grinfeld, David: 24
Gross, Robert E.: 31
Gutiérrez, Avelino: 8,17
Guzzetti, Juan Carlos: 20
Halperin, Abraham: 20
Harken, Dwight: 35 (x2)
Hermida (R.P.): 5
Hipócrates: 31
Houssay, Bernardo: 17,19,53,55
Hurtado-Hoyo, Elías: 27
Illia, Arturo: 55
Izaguirre-Romero, María Inés: 47 (x2)
Jacobs, Arnoldo: 55
Jasin, José: 20
Javkin, Benjamín: 23,25,33,39
Justo, Juan B.: 20, 55(x2)
Lasala, Atilio: 20
Leloir, Federico: 52 (x2)
Lerliche, René: 24 (x2),27,30,33,43
Lizárraga, Adolfo: 29
López-Buchardo, Carlos: 54
López-Figueroa, Joaquín: 4,17,27
López-García, Andrés: 37
Losardo, Ricardo: 4,9,11 (x3),12 (x2),26,44,47

Loyarte, Héctor: 41,45 (x3)
Lucas, Miguel Ángel: 28,43
Luchetti, Santos: 20,22 (x2)
Llambías, Alfredo: 20
Llobera, Héctor: 28 (x2)
Mainetti, José María: 30 (x2)
Malagrino, Rita (madre de Albanese): 14, 15,18 (x2),
Malagrino, Francisco (tío de Albanese): 15
Mansi, Domingo: 48
Manzi, Homero: 52 (x2), 53
Marconi, Guglielmo: 15, 51 (x2)
Marino, Héctor: 20 (x2), 28
Martí, Manuel Luis: 4
Martínez, José Luis: 47
Martorell-Otzet, Fernando: 33,43
Mascitti, Tomás: 39
Mayall, Rubens Carlos: 32,43
Méndez, Julio: 55
Merlo, Alicia: 3
Mesa, Carlos: 20
Mesa, José María: 20
Mickelberg, Arthur: 43
Moia, Blas: 42
Molinari, José L.: 18
Molmenti, Luis: 25,26
Moscol-González, Jorge: 45,50
Moscovici, Mauricio: 47
Nolting, Ricardo: 55
Nunziata, Américo: 20
Oñativia, Arturo: 55
Orda, Rubén: 26
Ortiz, Ciriaco: 53
Otero, Edison: 25
Ottone, Nicolás Ernesto: 45,50
Ovejero, Eduardo: 55
Pacini, Regina: 54 (x2)
Palma, Eduardo: 25,43
Papendieck, Cristóbal: 40
Pardo, Jorge: 26
Pardo, Orlando: 26
Parménides de Elea: 15 (x2)
Pastorino, Daniel: 33
Pataro, Vicente: 20 (x2)
Pavlova, Tatiana: 15,51 (x2),52 (x2)
Peirano, Marcelino: 26
Peña, José María: 52
Perceval, Julio: 53
Pérez (R.P.): 5
Perón, Eva Duarte de: 55 (x2)
Perón, Juan Domingo: 34,55 (x2)
Perera, Santiago: 6
Piana, Sebastián: 53
Piazzola, Astor: 52
Piñeiro-Sorondo, Julio: 20
Piñero, Parmenio Teódulo: 54
Pirandello, Luigi: 15,51 (x4)
Pirovano, Ignacio: 19
Pitágora: 12
Podestá, Bartolomé: 55
Polack, Moisés: 23 (x2)
Posadas, Alejandro: 19
Prates, José Carlos: 25
Provenzano, Sergio Domingo: 8
Provenzano, Sergio Luis: 9
Pugliese, Osvaldo: 53
Punta, Fernando: 22
Quiles, Ismael: 5

Quiroga, Pedro: 20
Raimondi, Alejandro: 18
Ramírez, Ariel: 54
Ramos-Mejía, José M.: 55
Rascovsky, Enrique: 23, 25,33
Ravaschino, Alberto: 26
Régoli de Mullen, Alicia: 44
Resano, Horacio: 20
Robles, Clemente: 10
Roca, Deodoro: 54
Roccatagliata, Rodolfo: 19
Rodríguez-Leonardi, Juan: 28
Rodríguez-Torres, Alberto: 32
Rodríguez-Villegas, Ricardo: 18
Rojas, Nerio: 18
Rojas, Ricardo: 18,19,54 (x2)
Rossi, Ángel: 20
Saadia, Adolfo: 23,25,33
Sampere, Tulio: 25
San Alfonso: 14,51
San Cosme: 51
San Damián: 51
San Francisco: 51
San Martín, José de: 47,54
San Roque: 51
Sandrini, Luis: 53
Santángelo, Héctor: 6
Sayago, Gumersindo: 22,56
Schieppati, Eduardo: 27
Sicardi, Francisco: 55
Sommer, Baldomero: 55
Soto-Paulino, Antonio: 44
Souttar, Henry: 35
Spataro, José: 17 (x2)
Steimberg, Jaime: 26
Susini, Enrique Telémaco: 33,51(x3),53,56
Taiana, Jorge Alberto: 27,33,34
Tales de Mileto: 15
Tamburini, Francesco: 53
Taussig, Helen: 24 (x2),34,43
Testut, Leo: 30
Thays, Carlos: 56
Tiempo, César: 51
Tobías, Juan Alejandro: 44
Tolino, Mariano José: 50
Torquiaro, José Salvador: 43
Torres-Nilson, Leopoldo: 54
Torres-Posse, Alejandro: 20
Toscanini, Arturo: 15,51 (x2)
Troilo, Aníbal ("Pichuco"): 16, 53 (x2)
Tuffier, Theodore: 31
Turati, Alberto: 26
Turco, Néstor: 20 (x2), 48
Uriburu, Julio (padre): 18
Uriburu, Julio V. (hijo): 18, 20,38
Vaccarezza, Oscar A.: 20
Vaccarezza, Rodolfo: 18
Vardaro, Elvino: 53
Vedoya, Roberto: 23
Velasco, Raúl: 20 (x2)
Veppo, Andrés: 20
Vesalio: 47
Vilar, Juan: 20
Vilanova, Delfín: 6,29,48
Yazle, Francisco: 20
Yoel, José: 6,20,29
Yrigoyen, Hipólito: 18,54,56

Zabala, Tincho: 53
Zaidman, Miguel: 20
Zancolli, Eduardo: 6,27
Zavaleta, Diego: 20 (x3), 22,38
Zerbini, Euryclides de Jesús: 32,33 (x2), 43

Listado de hospitales, clínicas y sanatorios citados

Cleveland Clinic (EUA): 24,42
Clínica Finochietto: 22
Clínicas Albanese: 8,22
Clínica San Camilo: 42
Hospicio de las Mercedes: 21
Hospicio de los Inválidos Militares: 55
Hospital Alvear: 20 (x2), 55
Hospital Argentino de París (Francia): 19
Hospital Argerich: 23
Hospital Borda: 21
Hospital Británico de Rosario: 32
Hospital das Clínicas (San Pablo, Brasil): 33
Hospital de Clínicas de Buenos Aires: 20,48
Hospital de Niños: 21
Hospital de Quilmes: 39
Hospital de San Fernando: 48
Hospital del Salvador (Santiago de Chile, Chile): 32
Hospital Durand: 6,19,23,54
Hospital Fiorito: 23 (x2), 25 (x2),56
Hospital Mar del Plata: 41,45
Hospital Materno Infantil de Mar del Plata: 41
Hospital Piñero: 54
Hospital Portugués Beneficente (San Pablo, Brasil): 33
Hospital Ramos Mejía: 19,27,42,54
Hospital Rawson: 4, 8, 16, 19, 20 (x3), 21 (x3), 22 (x2), 23 (x3), 25, 28 (x2), 29, 38, 48 (x3), 49, 55 (x2)
Hospital Rivadavia: 8,18,33
Hospital San Francisco de Borja (Santiago de Chile, Chile): 32
Hospital San Roque: 19,54
Hospital "Santa María de Punilla": 56
Hospital Tornú: 22,28,55,56
Hospital "Tránsito Cáceres de Allende": 22
Hospital Udaondo: 37
Mayo Clinic (EUA): 22
Policlínico de Avellaneda: 55
Policlínico de Catamarca: 55
Policlínico de Ezeiza: 55
Policlínico de Lanús: 55
Policlínico de San Martín: 55
Sanatorio Anchorena: 4,37,42
Sanatorio Central de Cirugía: 22
Sanatorio Fundación Favaloro: 24
Sanatorio Güemes: 24 (x2),43
Sanatorio Mitre: 23,24
Sanatorio Podestá: 10,20,32,55
Sanatorio San Patricio: 43

Listado de sociedades científicas, universidades y colegios

Academia Panamericana de Anatomía: 1,2 (x4), 50
American Association of Anatomists: 26
American College of Angiology: 27
Asociación Argentina de Angiología y Cirugía Cardiovascular: 26
Asociación Médica Argentina: 2, 6, 17,21, 27 (x3), 35, 37, 38,44, 49
Asociación Panamericana de Anatomía: 1, 2(x6), 5, 13, 26, 44
Asociación Rioplatense de Anatomía: 26
Círculo Médico Argentino: 17 (x2)
Colegio Argentino de Cirujanos Cardiovasculares: 27 (x2)

Colegio del Salvador: 5, 18, 28 (x2), 44, 48
Colegio Máximo (de la Compañía de Jesús) de Córdoba: 53
Colegio Nacional de Buenos Aires: 54
Colegio Nacional Mariano Moreno: 16, 47, 52
Colegio San José: 28
Consortio de Médicos Católicos de Buenos Aires: 18
Escuela Martín Rodríguez: 16
Facultad de Medicina: 1 (x2), 2 (x4), 3, 4, 8 (x3), 9, 11 (x2), 16, 17, 19, 24, 28 (x3), 29 (x2), 31, 32, 33, 40, 43, 44 (x2), 47, 48, 53
Federación de Consorcios de Médicos de la República Argentina: 18
Instituto de Fisiología (UBA): 17
Instituto de Investigaciones Anatómo-histológicas (USAL): 28
International Cardiovascular Surgery Society: 27
International College of Angiology: 27
International College of Surgeons: 8, 33
International Society of Angiology: 27
International Society for the History of Medicine: 12
Sociedad Argentina de Angiología: 26
Sociedad Argentina de Biología: 17
Sociedad Argentina de Cirugía Torácica: 34, 35
Sociedad Argentina de Cirugía Torácica y Cardiovascular: 27
Sociedad Chilena de Anatomía: 26 (x2)
Sociedad Chilena de Cirugía: 27
Sociedad Mexicana de Angiología: 27
Sociedad Rioplatense de Anatomía: 26
Sociedade Brasileira de Angiologia e de Cirurgia Vascular: 27
Sociedade Brasileira de Cirurgia Cardiaca: 27
Sociedade Medica São Lucas: 27
Société Anatomique de París: 40
Société de Chirurgie de París: 40
Universidad de Padua: 12
Universidad del Salvador: 1, 3 (x2), 4, 5, 11 (x2), 26, 28 (x4), 43, 44 (x2), 48
Universidad Nacional Autónoma de México: 2, 44
Universidad Nacional de Buenos Aires: 1, 2, 4, 8 (x3), 9, 11 (x2), 16, 17, 18, 24, 27, 28, 32, 53, 54
Universidad Nacional de Córdoba: 31, 53, 56
Universidad Nacional de La Plata: 17, 53